LAS12

22.7.05
AÑO 8
N* 380

Biografías de mujeres, más de lo mismo
Bailando en la cárcel de Ezeiza
Una casa de muñecas en París



AYELEN ESTA EN CASA

LO QUE DEVELO EL CASO DE LA MAESTRA QUE QUISO "SALVAR" A UNA NIÑA, APROPIANDOSELA.

Yésica vs. Jessica

SOCIEDAD El caso de la maestra rosarina que decidió llevarse a su casa a una niña a la que consideraba abandonada –y consiguió, en un primer momento, que le dieran la guarda provisoria– devela los imaginarios enfrentados e idealizados sobre el rol materno, la solidaridad, la pobreza, la adopción e incluso la niñez en general. Es una trama que le grita piedra libre a un Estado escondido detrás de planes sociales que no llegan a constituirse en dádiva, pero cuyos aparatos están listos para criminalizar a quienes están excluidos de todo pacto social.

POR SONIA TESSA DESDE ROSARIO

"No vayan tan lejos", dice la mamá de Ayelén y Priscilla, las nenas que se animan a cruzar a los saltos las zanjas tapizadas de pasto que separan las veredas de tierra del pavimento. Cuerpo menudo, melena negra recogida, ojos grandes, Yésica recupera la calma acunada por el ritmo de las cosas de todos los días. Apenas una semana atrás creyó que el mundo era una calesita de la que alguien la había bajado de un empujón: fue cuando supo que la maestra de Ayelén, cinco años, una hermana de dos y otro de siete, se la había llevado a su casa porque ella no cumplía con su rol de madre. No era la primera vez que se lo decían, su propio padre, el abuelo de los tres chicos, había intentado lo mismo un año antes. Pero ella no permitió que se los sacaran, son sus hijos y los va a criar, como pueda. Y ahora otra vez. Yésica se dio la cabeza contra la pared, literalmente, se golpeó desesperada hasta que alguien le alcanzó un calmante. Y por eso después dijo la policía que estaba "demasiado tranquila" como para tener una hija desaparecida. Ese fue el primero de una serie de juicios adversos (¿prejuicios?) que enfrentó: a los pocos días, los medios de comunicación de todo el país levantaron contra ella su dedo acusador. Ahora recuperó a su hija. Ayelén está en casa y el mismo juez que le dio, en principio, la guarda provisoria a la maestra que se la había llevado a su casa ahora le prohibió a la docente tener contacto con la niña. Pero el impacto de lo ocurrido sigue presente en esa familia humilde que debió sortear la maraña de instituciones hostiles para defender su derecho, en una llamativa inversión de responsabilidades posibilitada por la Justicia.

Jessica Vítori es una maestra reemplazante de la escuela 1358 Macacha Güemes, que había comenzado a ejercer en junio. En este mes y medio se había conmovido porque Ayelén solía quedarse en la portería de la escuela al amparo de una estufa y contenta con la leche caliente que recibía. Desesperada por el estado de la nena, la maestra le preguntó el viernes si quería irse con ella. Se la llevó a su casa el día previo a las vacaciones de invierno, el viernes 8 de julio. Esa noche, el juez de menores Jorge Zaldarriaga recibió en su celular la llamada de otro juez amigo (conocido también de la maestra) que le explicó la situación. Jessica le contó al juez que Ayelén estaba abandonada, que se pasaba el día en la escuela, desabrigada, con frío y hambre, enferma. No quería volver a su casa porque estaba sola. Sin que mediara ningún tipo de investigación o procedimiento, el magistrado le dijo a Vítori que se quedara con ella "mientras nadie la reclamara". Al día siguiente, Lucas, el tío de Ayelén, llegó hasta la comisaría del barrio para denunciar la desaparición. No quisieron tomarle la denuncia porque no tenía la documentación requerida. Recién el domingo Yésica, la mamá, pudo concretarla, en un barrio donde los pobladores deben atravesar la cortina de la sospecha para llegar a las instituciones. En esas condiciones, las relaciones con la policía no son apacibles. "Mi hijo mayor le dijo a mi hermano que Ayelén se había ido con Jessica y ahí surgió la confusión", vuelve a contar Yésica. Para agregar una complicación, sólo la forma de escribir el nombre (con j la maestra, con y la madre) diferencia a las dos mujeres.

El lunes a la mañana, el juez decidió darle la guarda provisoria a la maestra, y calificó como "negligente" a la familia. Allí puso el grito en el cielo la pediatra Mirta Guelman de Javkin, que durante 20 años fue consultora de los juzgados de menores. Denunció públicamente el "secuestro" de la niña y puso un ejemplo claro: ¿qué hubiera pasado en un caso inverso, si un niño de familia de mejor posición económica era llevado por alguien que lo viera solo? Salió a reclamar –el primer día en soledad– por los derechos de la familia.

Al día siguiente, martes, sonó el teléfono de Marina Massa, una de las abogadas de la asociación civil La Comuna, una institución sin fines de lucro que defiende a usuarios y consumidores. "La nena que se llevó la maestra es mi sobrina nieta", le contó Mercedes Cajal, una mujer que había concurrido a la ONG con anterioridad por un problema de papeles. Durante once minutos de una comunicación catártica, le contó lo ocurrido. Fue así como Massa, junto a Agustina Rafuls y Vanesa Rosa, tomaron la defensa de Yésica. La seguridad inicial del juez se fue desdibujando. Cuando llegaron los informes ambientales –y después de que voces disonantes hubieran roto el acuerdo que pregonaba maestra solidaria/madre abandónica– el magistrado decidió dejar a la niña con su madre, bajo la supervisión de la tía abuela, que ofreció su ayuda. El más grande, Luciano, de siete años, quedó en la casa de la abuela materna, para facilitarle la concurrencia a la escuela donde cursa primer grado. Las abogadas defensoras de Yésica habían tenido sus dudas antes de tomar el caso. Pero se les esfumaron el jueves, cuando se produjo el reencuentro. Ayelén se prendió en un abrazo con su mamá, preguntó por su hermano mayor, y todos los adultos presentes lloraron.

El final de la historia tiene efectos más allá de la suerte de esta niña. El presidente de La Comuna, Carlos Comi, cree que el aval judicial a la actitud de la maestra hubiera sido nefasto. "Se habría legitimado la falta de derecho de las familias humildes sobre sus hijos, la posibilidad de cualquier persona de apropiarse de un niño pobre porque se presume estado de abandono", consideró. Seguramente Yésica no es una madre ejemplar. Su historia no es ejemplar, al contrario, es una suma de falta de oportunidades, en una sociedad que exige conductas ejemplares a personas excluidas de cualquier beneficio tanto material como simbólico. "Cuando mi papá me dijo que quería a los chicos yo le dije que no, que a mis hijos los voy a criar yo, como pueda", dice Yésica para referir el conflicto con su propio padre, que en lugar de ofrecerle ayuda también quiere llevarse a Luciano y Ayelén. El hombre concurrió a Tribunales con anterioridad para hacer una presentación por abandono de persona. Pero fue archivada porque los informes ambientales no pudieron comprobarlo.

"Cuando yo llegué a la escuela, el tema eran estos chicos. Estaban abandonados. No pensé en mí ni en las consecuencias, sino en la nena. Y lo volvería a hacer. Porque al parecer con todo lo que pasó se logró que la madre se ocupe de sus hijos, aunque ahora hay que hacer un seguimiento", dispara Jessica cuando ya pasaron dos días desde la separación de Ayelén. El juez le indicó que no debe acercarse a la niña. "No creo en esos lazos familiares que recién aparecieron el lunes", sigue diciendo y cuenta algunos detalles de los días que compartió con la niña. "Este tema no se trata de humildad, sino de abandono. Acá se confunden las dos cosas. Mi propia familia es humilde, porque yo me crié en el mismo barrio que ellos, pero hay madres que se ocupan de sus hijos. Yo pensé en la nena, lo hice de corazón", afirma Jessica, que tiene 27 años, está casada desde hace siete y no tiene hijos. En su relato, la ilegalidad del accionar queda en un segundo plano, por el convencimiento de que hizo lo correcto. Durante sus primeras apariciones públicas, dijo que quería intentar la adopción de la niña. Días después, reconoció que sería difícil hacerlo. Ahora habla de la dificultad de separarse de Ayelén, por la relación que habían generado durante esos pocos días. Tanto en la escuela como en el barrio son unánimes las voces que condenan a la mamá y en forma automática ponderan a la maestra. En la escuela primaria donde ocurrió todo, que es donde Luciano cursa primer grado, los relatos no tienen fisuras. Que los chicos estaban solos todo el día, que Yésica vive con su actual pareja en otra casa, que estaban sucios, tenían frío, se la pasaban en la calle, Yésica no había ido nunca a la escuela. "La primera vez que la vimos a Ayelén venía comiendo un pan lleno de hongos, cubierto con lápiz labial. Siempre le dábamos abrigo, pero volvía sin la ropa. Estaba sucia y desabrigada. Ese viernes se había orinado. Lloraba y decía que no quería volver a la casa porque estaba sola y tenía miedo", cuenta la portera. La directora relata lo mismo. A su escuela concurren 375 chicos, entre los que se detectaron 18 familias en riesgo social. Stella Costanzo rememora que desde hacía dos meses la niña se pasaba horas en la portería de su institución. Había dejado de concurrir a preescolar en el jardín 238 (lindero a la escuela) por la interferencia de un conflicto familiar con el papá de Yésica. "Tengo claro que hay que apegarse a la reglamentación. Pero la nena lloraba y decía que quería quedarse en la escuela. No lo hizo una vez sino varias. Llamamos a la mamá y no vino. Estaba claro que los nenes estaban solos. Por eso, desde lo institucional sé que la maestra tuvo una actitud incorrecta, pero desde lo humano lo considero admirable", explica la directora. El presidente de la cooperadora está de acuerdo, suscribe la condena a la madre, que vive a 50 metros de la escuela. Dicen que la docente del jardín 238 le envió ocho citaciones y nunca logró que concurriera. Yésica niega ese desapego. Ella siente que la relación con la maestra de su hija se resintió porque percibió que la trataba despectivamente.

"Un niño tiene derecho a que se respeten sus vínculos familiares. La madre también lo tiene, y los niños tienen derecho tanto a estar con su mamá como con sus hermanos. Un chico no puede ser tomado como una mercancía", expresó Araceli Díaz, directora del Instituto de Derecho de Familia del Colegio de Abogados de Rosario. Sobre la actitud de la maestra, es terminante. "Para mí cometió un delito, pero no soy yo quien debe juzgarla", afirma. La profesional subraya: "Este caso me provoca ira porque viene de la mano del imaginario social sobre la generosidad de la maestra, vinculada con la adopción. Tiene que ver con la imagen del adoptante abnegado que salva al chico de no sé qué cosas que le podrían haber pasado. Y la psicoanalista Eva Giberti señala

>>


FOTOS PATRICIA PIÑEYRO

LOS NUEVOS PLANES PARA JEFAS DE HOGAR: BOLETINES DE BUENA MATERNIDAD

POR LUCIANA PEKER

Avelino Vega vive en Río Grande, un pueblo perdido de Catamarca, está desocupado y tiene 12 hijos. El lunes 18 de julio su hija de tres años, con un grave cuadro de desnutrición, sufrió una fuerte descompensación y él decidió envolverla en un abrigo y caminar durante diez horas por los cerros de Tinogasta, con una sensación térmica de siete grados bajo cero, hasta llegar al Hospital Zonal de Fiambalá. “Sólo quería que mi hija desnutrida fuera atendida por un médico”, recalcó Avelino. El médico Omar Pollo informó que la nena tiene sus signos vitales muy deteriorados, pero está fuera de peligro y, conmovida, la comunidad de Fiambalá ya le consiguió a Avelino ropa, alimentos y pañales.

La travesía de Avelino lo va a colocar en el lugar de padre pobre, pero sacrificado, de jefe de familia numerosa, pero no indiferente. O sea: de padre coraje. Pero en la Argentina se necesitarían demasiados héroes individuales para salvar a los (casi) 6 de cada 10 chicos que viven bajo la línea de pobreza y al 12 por ciento de los menores de 6 años que ya son petisos sociales (porque tienen una estatura menor a la normal por deficiencias alimentarias), según datos del Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil (Cesni).

Desde la mirada de los medios, es más fácil personificar en Avelino a un héroe y en Yésica Fernández a una madre descuidada. Sin embargo, los datos sobre pobreza infantil –según un relevamiento del Indec en sólo 28 centros urbanos hay 3.150.000 chicos pobres y casi la mitad de ellos, directamente, indigentes– hablan de una realidad avasallante y de una sociedad que culpa a los padres, sin darles herramientas.

En el momento que el juez le devolvió a Ayelén, Yésica pidió públicamente asistencia económica para mantener a sus tres hijos de 3, 5 y 7 años, aún cuando ella cobra un Plan Jefas y Jefes de Hogar. No es extraño porque este plan es de 150 pesos, cuando, según los últimos datos del Indec una familia de cuatro personas necesita 771,73 pesos para comprar la canasta básica de alimentos. Los datos oficiales muestran el desamparo de los padres para criar a sus hijos. Pero el discurso oficial les pide buena conducta.

El Ministerio de Desarrollo Social ya realizó una experiencia piloto en Ituzaingó y en Santa Fe del Plan Familias por la Inclusión Social que va a lanzarse oficialmente en agosto y al que esperan que se sumen, desde ahora hasta abril del 2006, estimativamente, alrededor de 550.000 familias, con la intención de que lo reciban preferentemente las mujeres porque, según sus estudios, resultaron mejores administradoras del dinero.

Esta iniciativa apunta a que las madres que actualmente reciben un Plan Jefas y Jefes y que tengan tres hijos o más se pasen a la modalidad del Plan Familias, que va a darles 150 pesos a las que tengan tres hijos, 175 pesos a las que tengan cuatro hijos y 200 para las que tengan cinco hijos o más. El supuesto beneficio es que en vez de realizar una tarea o contraprestación –como en el Plan Jefas y Jefes– las madres deben presentar un certificado de escolaridad y salud de sus hijos. Y además también pasan a acceder a otros planes sociales, como el Remediar, a talleres de salud reproductiva, clases de apoyo para sus hijos y cursos de capacitación sobre liderazgo y derechos de ciudadanía.

Pero más allá de estos accesorios, la propuesta presentada –ya en enero– como un subsidio para respaldar que las madres se dediquen full time a sus hijos tiene varias aristas. Por un lado, la inequidad de perpetuar fuera del mercado laboral a mujeres que ya están excluidas del sistema, cuando otras mujeres argentinas, de clases medias y altas, sí pueden combinar eltrabajo y la maternidad. Aunque, ante estas críticas, en los lineamientos de este nuevo plan social se asegura que van a capacitar a las beneficiarias en oficios y servicios y que las van a hacer participar de actividades productivas.

Por otra parte, el Plan Familias va a revisar los boletines de calificaciones de las madres pobres cuando –con 150 o 200 pesos– es difícil asegurar un buen rendimiento escolar y, mucho menos, una salud sin riesgos de tres o más hijos.

¿El país quiere mamás o heroínas?



>>

que la adopción es un acto egoísta. Aun cuando admitiéramos que había un estado de abandono, la actitud a tomar no es la de apropiarse de una nena". Analiza el caso como "la acción de alguien que saltó la valla, que violó las normas" y subraya otro de los mitos que dieron vuelta alrededor de esta historia, el de la maestra como segunda madre. "Esa imagen idealizada tampoco es cierta, la docente es una persona que educa, y es parte del Estado. Como tal, tiene responsabilidades", agrega.

Zaldarriaga, el juez de menores que intervino en el caso, considera que la actitud de Jessica fue "solidaria" y si bien reconoce que la maestra debió ir a la comisaría a expresar que tenía a la niña, también arriesga que "condenarla sería decirle a la gente que dé vuelta la cara cuando ve un chico abandonado". Otra vez, la situación límite de Ayelén está tomada fuera de contexto. No se ve la familia pobre, sino a la niña desamparada. Pero la misma Yésica es la imagen misma del desamparo.

Jessica encarna una fantasía muy arraigada en el imaginario social sobre el rescate individual de los niños pobres. Más bien se considera que la familia no es digna de ayuda, sino portadora de un mal del que se debe alejar al niño. Entonces, se castiga la pobreza. "La adopción es en el 95 por ciento de los casos un castigo a las familias pobres", afirma Díaz. A esta altura del relato, surge nítida la pregunta sobre dónde estaba el Estado que debe garantizar alimentación, abrigo y educación a los chicos, de acuerdo con la Convención Universal de los Derechos del Niño. "No hay que judicializar la pobreza", apunta la abogada, para indicar: "El problema excede a la Justicia, porque se trata de todo el Estado que no está brindando la protección debida". Ni las posibilidades. Con la evidencia de un Estado ausente, surge la pregunta sobre las oportunidades que tuvo Yésica, la mamá de los chicos, para ejercer su maternidad de otra manera. Tuvo su primer hijo a los 16 años. Sobrevive con un plan social de 150 pesos y el padre de los chicos nunca le pasó una cuota alimentaria. Como trabaja de plomero, sin comprobantes de sus actividades, la posibilidad de exigir que se cumpla esta obligación es lejana. Sin mirar esa parte de la historia, sin siquiera hablar del padre, porque lo que se puso en juego fue el peso social de los imaginarios que circulan alrededor de la maternidad, buena parte de la sociedad ponderó la actitud de la maestra como protectora y supletoria de una función maternal ausente. "¿Sabés cuántos informes ambientales hay que hacer para decidir quitarle la guarda a la madre? Además, ella no la había abandonado. Cómo vas a llevarte una nena sin pedirle permiso a la madre", se indigna Díaz. Con esa misma premisa, cuestiona el concepto de los informes ambientales, porque los trabajadores sociales no entran en los hogares de clase media y alta, sólo inspeccionan las casas de gente humilde. Después de la restitución, la pediatra revisó a la niña. "Ayelén tiene 5 años, pesa 19 kilos y mide 1,09 metro, valores que corresponden a los percentilos 50 de peso y 75 de altura. Por lo tanto, está mejor nutrida que muchos de nuestros hijos y nietos, a pesar de compartir los mismos piojos que ellos. Sin ingestas correctas de alimentos proteicos y afectivos, es difícil que un niño curse con estas curvas antropométricas", escribió. Después del desenlace, la pediatra debió enfrentar insultos callejeros, o de sus propios colegas. "¿Por qué peleaste para que le devuelvan la nena a la mamá, para que se convierta en sirvienta o prostituta?", le preguntaron. Otra persona llevó su prejuicio aún más lejos: "¿Cómo se la van a dar a la madre con esa cara de mono?". En múltiples debates se planteó que Ayelén iba a tener mayores oportunidades si se quedaba con la maestra, fantaseando en la fortaleza de un vínculo de pocos días.

La historia de esta niña tiene que servir para pensar en funciones complementarias a las paternas y maternas, y combatir la idea supletoria que deriva en el acto de llevarse a la nena, dice Guelman de Javkin. "Infinidad de veces se nos escucha decir que nos llevaríamos a casa a algún niño a pediatras, docentes, asistentes sociales, psicólogos y hasta jueces. De la fantasía de rescatarlo a la ejecución del acto debe existir un tiempo de reflexión que inhiba e impida el acto compulsivo", indica la pediatra, quien recuerda que "todo niño necesita una estructura familiar, con funciones que garanticen el crecimiento del cuerpo y la mente, para que el comportamiento sea adaptado al medio. Al llegar al mundo, se apega a quien funciona como madre y esta a su vez se liga, comenzando el entretejido de un vínculo que debe ser protegido y sostenido". Esta profesional apunta que en situaciones de carencia se necesitan figuras complementarias. "En forma espontánea suelen nacer 'padrinazgos' con miembros de la familia extendida (tíos, abuelos, primos), vecinos, amigos y 'otros' que contactan con el niño o la niña. Cuando esto no ocurre, el Estado debe disponer de instituciones (preferiblemente pequeñas), capaces de suplir dichas funciones", afirma.

Lejos de toda la discusión que se generó en torno a su caso, pero decidida a pelear con uñas y dientes para conservar a su hija, la mamá se refiere a la maestra. Cuenta que sus dos hijos más grandes venían hablando de ella durante la última semana. Que dibujaba con ellos, que les prestaba atención. "No me imaginaba que me la quería sacar", afirma. Jessica hizo un reemplazo en el grado de Luciano los tres primeros días de esa semana. Antes le había llevado ropa a Ayelén. "Se la acepté porque no me pareció mal que quisiera ayudarnos", relata la mamá de la niña. Yésica dice orgullosa que terminó séptimo grado, como sus tres hermanos. La formación más básica no le garantizó nada: el único trabajo que pudo conseguir fue la limpieza de casas particulares por horas, y luego el plan Jefas y Jefes de Hogar. La historia es la de tantas, en una zona de la ciudad donde más de la mitad de la población vive bajo la línea de pobreza. Allí no llegó el boom rosarino, un bienestar económico que se desarrolla sin modificar un ápice la distribución de la riqueza generada por el mayor polo agroindustrial del mundo, donde están los puertos que despachan el 80 por ciento de la cosecha de soja del país. Yésica se defiende de las críticas que le endilgaron durante los últimos días por el abandono de sus hijos. Su relato está pleno de situaciones cotidianas, de los dichos de sus hijos, de situaciones compartidas. No hay fisuras. Puesta a hablar de sus anhelos, cuenta que desea una casa para vivir con ellos. Ahora está instalada en la vivienda de su tía, adonde confiesa con cierta picardía que "se aburre". Dice que está acostumbrada a tomar mate durante la tarde con su madre, y mirar novelas. Pero el juez le indicó que debe vivir ahí, y muestra una gran voluntad de cumplir.

El primer ambiente es un enorme galpón, un taller que hoy está desocupado, y desde allí se entra a una habitación pequeña donde hay una mesa, una heladera, el televisor y una cama de una plaza. La tía abuela ofrece recorrer el resto de la casa. Durante los últimos días recibió informes ambientales, y está dispuesta a demostrar que tiene un lugar digno. Sin abundar en detalles, Mercedes relata que cuando pensó que perdería a su hija, Yésica se le abrazó llorando, y le pidió ayuda. También dice: "Ahora lo importante es que está con sus hijos, que esté bien con ellos, que los cuide y se ocupe". Además de la supervisión del juzgado de menores, durante un tiempo; el expediente indica que las instituciones de la zona deben armar una red de contención para garantizar el bienestar de la familia.

SOS:
Mesa familiar en extinción

POR L.P.

No es casual que Ayelén, de 5 años, haya conocido a la maestra Jessica Vittori en la Escuela Macacha Güemes, de Rosario, adonde Ayelén iba a pedir comida. No es casual en un país en donde la crisis generó que, en el 2002, el 73,5% de los menores de 14 años sean pobres y coman fuera de sus casas. Tres años después, la reactivación económica apenas hizo descender el peor impacto del 2001 –actualmente el 56,4% de los pibes son pobres–, pero naturalizó que más de la mitad de los chicos argentinos vivan en hogares donde, simplemente, comer es una hazaña, una excepción o una excursión.

El descenso de la pobreza infantil es muy leve si se tiene en cuenta que desde hace treinta meses –a partir de diciembre del 2002– la economía viene teniendo un crecimiento sostenido y que sólo en mayo de este año (a comparación con mayo del 2004) la actividad económica se incrementó un 10,5%. En el repunte del país, la mitad de los chicos se quedaron abajo del despegue.

Pero, además de la inequidad, la economía arrasó con el antiguo eje de las familias argentinas, un corazón de cuatro patas destronado por el huracán de la debacle, un lugar adonde la comida llegaba, se servía, se peleaba, se conversaba, se compartía, se elogiaba o criticaba, un mueble donde un mate, un asado, un locro o una polenta eran protagonistas y eran una excusa. La mesa es la nueva desaparecida de la familia argentina promedio.

Si hoy se estima extraoficialmente que la desnutrición infantil llega al 12% –cuando por los niveles de pobreza los indicadores podrían ser mucho más graves– es gracias a los comedores escolares, los comedores comunitarios, los comedores religiosos: los comedores. La asistencia oficial, escolar, ecuménica, solidaria, comunitaria y política contuvo la debacle económica. Y, gracias a esos comedores, los chicos (a veces poco, a veces mal) comieron y siguen comiendo.

Sin embargo, tres años después de la crisis, los expertos empiezan a ver con preocupación que la comida fuera del hogar no fue una sustitución de emergencia sino una modalidad imparable y que tiene graves consecuencias para la organización, comunicación e, incluso, valoración de las familias. La pediatra Silvia Báez, de la Red Solidaria, define: "Gracias a los comedores la gente come. Pero al no cocinar y darles de comer en su casa a sus hijos las mamás perdieron el rol nutricio, y eso afecta su autoestima". Por eso, ella, que recorre comedores de la ciudad y el Gran Buenos Aires, con el Plan Nutrir, usa los centros comunitarios de base, pero sin fomentar que esas mesas bajitas en donde las mamás dejan a sus hijos para verlos sentados frente a un plato de comida sean un reemplazo del hogar. Silvia, desde el 2001, con nutricionistas y psicólogas da cursos de cocina y nutrición, porque le preocupa que, en estos años, muchas mamás perdieron, incluso, los conocimientos básicos de cómo preparar un plato de comida.

En este mismo sentido, el Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil lanzó la iniciativa "Cuchara, tenedor y cuchillo" para que los fondos que destina el Estado a la asistencia de comedores comunitarios sean redireccionados –con alrededor de 50 pesos por familia– a que los chicos vuelvan a comer a sus casas. "Cientos de miles de niños en la Argentina se alimentan en comedores comunitarios. La base de su alimentación son guisos, polentas o sopas. Una cuchara es suficiente para lo que comen. Si nuestros niños necesitan un tenedor para pinchar un alimento y un cuchillo para cortarlo, seguramente significará que estamos avanzando hacia una alimentación mejor y más variada", señaló Sergio Britos, investigador del Cesni y coordinador de la Mesa de Seguridad Alimentaria del Diálogo Argentino. Mientras que el pediatra Alejandro O'Donnell recalcó: "Las madres tienen capacidades no aprovechadas para acompañar la salud, la nutrición y el desarrollo intelectual de sus niños, desde sus propias casas y sin necesidad de grandes recursos. La familia, y no los comedores, tiene que ser el principal destinatario de las acciones comunitarias".



La educación de una niña

(sobre los complejos condimentos de la formación de la autora más una reflexión sobre la convivencia antes del genocidio)

La fotografía ilustra un cóctel celebrado en la Asociación Química durante los años cincuenta. Mi madre y una compañera de trabajo posan con el clásico tapadito negro que los pobres asocian al mínimo de decencia en un espacio de lujo. Mi madre sostiene una copa en la mano y tiene su habitual expresión desolada que, ella creía, era la clave de la finura. Su amiga se ríe con franqueza, quizá de ese módico estilo burgués que se impone con canapés de jamón del diablo y champagne nacional. Doctora en bioquímica y farmacia, había militado en el febrerismo del Paraguay y organizado a las mujeres llegando a ser su secretaria general. Lo que se dice "un cuadro". Mi madre la llamaba "la paraguaya" en tiempos en que el lenguaje no era rigurosamente vigilado ni por el psicoanálisis ni por la política y donde la familiaridad afectuosa nombraba las diferencias sin segundas intenciones. "La paraguaya" resonaba en casa siempre a través de anécdotas de corte épico y atribuidas a esa enemiga de Stroessner que se había exiliado en la Argentina y se ganaba la vida en un laboratorio de análisis industriales. Mi madre no se preguntaba qué era, en realidad, el laboratorio que los cobijaba a todos varias horas diarias. Porque también había allí un joven técnico quimico que pronto asistiría al seminario para hacerse jesuita. "¡Es tan inteligente Jorge que es un desperdicio!", decía mi madre. Y cuando hablaba de "desperdicio" no sólo lo hacía desde su fervor anticlerical sino por el tradicional prejuicio que asocia el celibato a la castidad. En el laboratorio se desarrollaban discusiones acaloradas como las sostenidas entre Don Camilo y Don Peppone.

Un día "La paraguaya" se presentó en casa con un portafolios. De allí sacó unos libritos que me parecieron feos. El que me dejó, no sé si en calidad de préstamo o al fiado –un fiado que arreglaría con mi madre– tenía una descolorida tapa ocre, rosa y celeste, tonalidades poco atractivas para promocionar entre los niños. El libro, que aún conservo, se llamaba *Vitia Malev en la escuela y en su casa,* y aunque yo la desconociera tenía una misión: destacar la importancia de la vida y el control colectivos entre los niños soviéticos. Su primer relato contaba cómo una simple coneja logró asustar a tres pioneros. Vitia Malev y sus amigos se divertían cultivando huertas, montando incubadoras o dedicándose a la apicultura. Claro que a veces cometían travesuras como robar los pepinos del huerto koljociano. Mi madre sometió a examen el ejemplar adoctrinador, se quejó de "La paraguaya" pero con una voz que yo le conocía y cuyo verdadero sentido era la admiración por el gesto y por la audacia que da la fe en una causa.

En el prólogo de *Vitia Malev...* se leía: "Frente al caos y la decadencia moral, antihumana, tan propias de las fuerzas regresivas del imperialismo y la opresión, frente a la política que pretende envolver a toda la sociedad para conducirla, mediante la literatura, el cine, la radio y la prensa, al terreno criminal de la lucha del hombre contra el hombre, Nikolai Nósov, el autor, nos alienta a perseverar en el mantenimiento y desarrollo de la tendencia más humana y consciente..." Supongo que habré salteado el párrafo, algo que entonces hacía sin culpa. Por otra parte, yo no diferenciaba la aventura de ser un niño soviético de la de ser un niño esquimal, un pequeño escribiente florentino o un tambor de Tacuarí. No recuerdo que Vitia Malev me inspirara ningún sentido de justicia.

Jorge, el seminarista, escogió –ya entonces era astuto– una bajada de línea más oficial: en una Navidad me mandó, a través de mi madre, *Vida de Jesusito*, de la colección Constancio Vigil. Tenía atractivas tapas coloradas, era breve, lleno de ilustraciones y Jesusito se parecía al Principito. Ese Jesús de propaganda de leche condensada jugaba con las ovejitas, contestaba preguntas en la sinagoga y, para que el relato mantuviera alguna tensión sin herir a la Santa Madre Iglesia, se retrasaba a la hora de la comida y hacía sufrir a la Virgen, claro que el retraso se debía a alguna obra de bien como haber salvado a una ovejita despeñada o haber donado su tuniquita a un pobre.

No he querido contar la génesis ideológica de una formación literaria. Entre *Vitia Malev en la escuela y en su casa* y la *Vida de Jesusito*, yo prefería *Vida del repelente niño Vicente*, que quizá sí alentó posteriores lecturas anticanónicas. He querido, en cambio, ilustrar con un mínimo de suspenso los grandes argumentos que tiene la vida. Jorge, el seminarista, era monseñor Jorge Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires; "La paraguaya", Esther Ballestrino de Careaga, Madre de Plaza de Mayo.

Quisiera sumar la foto de esta página a la iconografía de su identidad, ahora que ha aparecido su cuerpo y su nombre puede inscribirse en su tumba. Y evocar su sonrisa cuando ella estaba en el comienzo de su lucha radical y aún el genocidio no hacía trágico pelearse por ideas. Como en ese laboratorio donde la palabra "análisis" iba mucho más allá de la química.

RAMOS GENERALES

LOS COSTOS DE UNA IGUALDAD LLAMATIVAMENTE PLANA (sobre la maternidad como debate)

POR DANIELA GUTIERREZ *

En el mismo fin de semana, las dos revistas domingueras de los principales diarios hicieron notas largas problematizando la cuestión de la maternidad. Sospecho que ese ímpetu es réplica o eco de la entrevista que en este suplemento **Página/12** publicó hace ya dos viernes a Marcela Iacub, jurista prestigiosa y autora del libro *El imperio del vientre*, quien aproxima la lente de la ley sobre el tema planteado por el libro de H. Atlan, *El útero artificial*.

Mi primer impulso fue replicar desde el silencio de mi living a una invisible y lejana Iacub, quien desde Francia lanza la segunda piedra –la primera es la de H. Atlan– directo a las lectoras argentinas. Decidí tomarme un tiempo para pensar, pero las siguientes dos revistas me cayeron sobre la cabeza en un mismo domingo. Escribir, de todos modos, implica un cierto tiempo para decantar las ideas o la falta de ellas que tan alegremente dejaría escapar de mi boca con forma de un exabrupto tipo: ¡es la naturaleza, estúpida!

Entonces: la interpelación que nadie me hizo quedó a un costado y reposadamente ahora dejo caer sobre este papel algunos interrogantes y más dudas que certezas. En principio entiendo la preocupación de la jurista por darle un marco legal a la posible pero futura concreción del útero artificial; se adelanta a algo que está llegando: nuevo golem.

El Dr. Atlan es menos radical y mucho más interesante: reconoce que es ya obvio que el lazo carnal entre madre e hijo ha sido superado desde hace tiempo (por ej: la adopción ya sea por derecha o por izquierda, la apropiación –caso siniestro en Argentina–, *et al.*), que el maternaje es otra cosa que biología, que la subjetivación de un niño como hijo y de una mujer en tanto madre se produce en otro campo que el del puro cuerpo. Las preguntas por el útero artificial, en el libro homónimo, son más bien de un orden cultural, moral, social y político.

Entonces, ¿cómo pensar el avance de la técnica? Las implicancias políticoideológicas que se abren para las mujeres cuyos recursos les permitirán acceder al eventual útero me dan escalofríos. No creo que haya habido avance más liberador para la mujer que la píldora anticonceptiva: separar reproducción de placer es sí revolucionario –de ahí que todavía en nuestros pagos sea algo tan difícil de incorporar–. Por cierto la construcción social en torno a la maternidad como lo propio femenino, aunque más lentamente en algunos lugares del globo terráqueo, se va modificando.

Sin embargo lo que garantizará la nueva tecnología es seguridad y certezas a miedos primitivos que están de regreso y con todo entre nosotros.

En cierta parte del mundo probablemente garantizarse un hijo de los propios genes o genéticamente controlado es más importante que nada. ¿Una nueva clase de racismo?

Ahora es una vivencia poderosa que es preciso "volver extraño" aquello cercano con lo que convivíamos pero éramos incapaces de ver. Que podamos ver la estructura genética de los hijos (vayan en el vientre que vayan) encierra muchas "enseñanzas" que el nuevo golem sólo facilitará.

El útero artificial es un avance menor.

Es que en estos aciagos días hay que aguzar la mirada que mira lo cercano: el salvaje adentro, la otredad interior, esa diferencia que está situada en el centro mismo de lo que somos –Ej.: los terroristas que se inmolaron en Londres eran británicos– es inconveniente. ¿Quién adoptará a un niño a ciegas en Londres? Quizá sea sólo casual que las notas "tranquilizadoras" sobre posibilidades tecnológicas de asegurarnos un hijo de buena sangre surjan en un momento tan turbulento.

El cuerpo es actualmente casi una pura construcción social y tecnológica; pero el casi es justamente preservando aquello de lo biológico que resulta más inasible pero más propio, la certeza irrenunciable del origen: lo genético.

Si para la autora la posibilidad técnica contribuye a desacralizar la maternidad, creo que no termina de caer en la cuenta de cuánto se sacraliza la legitimidad genética. Esto es política, social y éticamente muchísimo más grave.

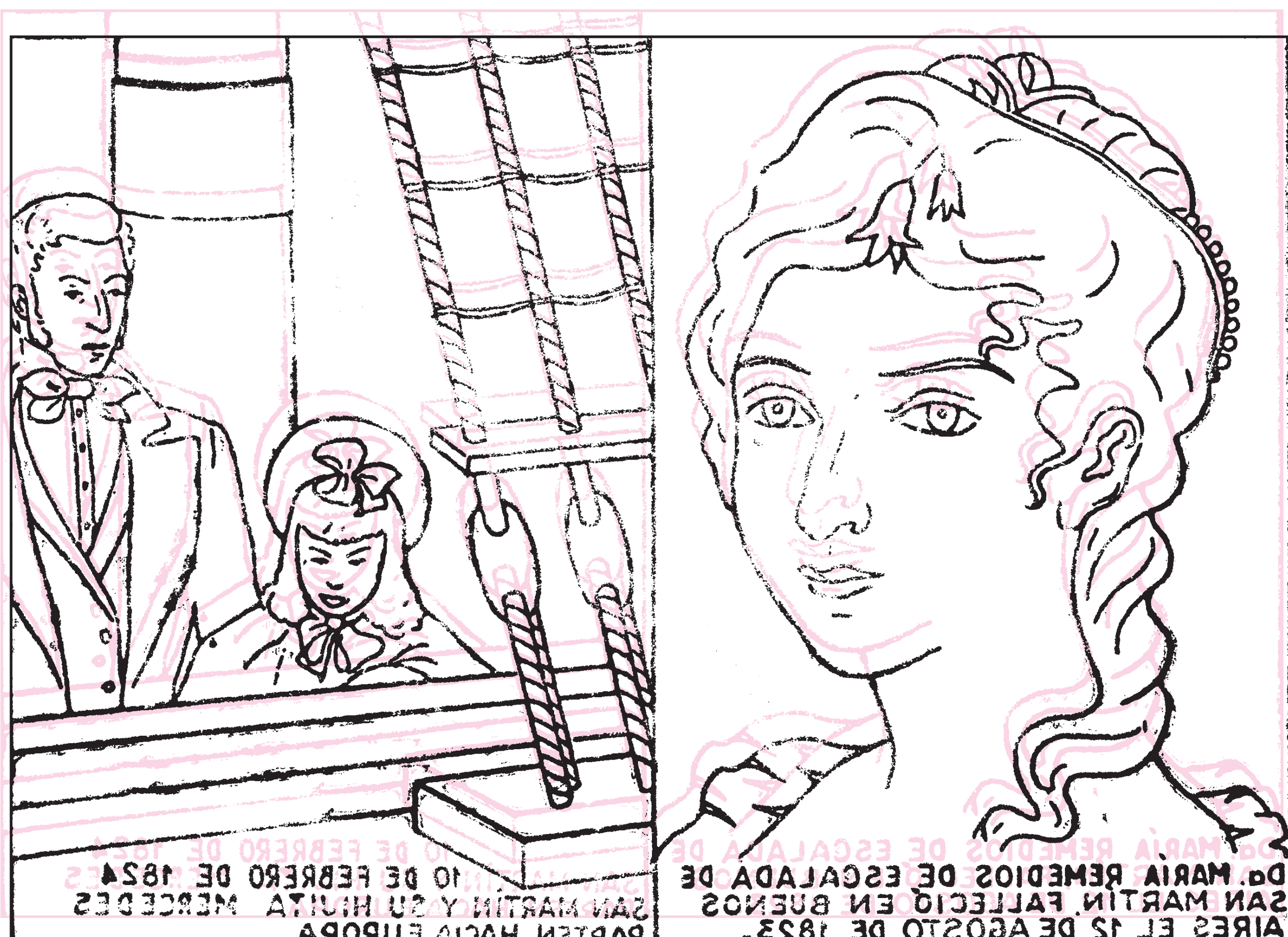
La especie humana es la única entre los mamíferos superiores que no tiene posibilidades biológicas de que cría y madre se reconozcan mutuamente por instinto o por efecto sensorial, la mutua adopción psíquica y emocional es necesaria. Allí radica la igualdad última entre el varón y la mujer. Ninguno puede decir con certeza "sé que esta cría es mía". Creo que lo que se construyó social y culturalmente a posteriori irá perdiendo su fuerza a medida que reivindiquemos menos la máquina y más la propia elección de ese hijo. Los unos y las otras.

¿O será que alguien fantasea con que la asimetría de género en torno de la filiación desaparecerá cuando las mujeres declinen su derecho, su placer y su poder de llevar la cría en su vientre? Eso me suena tan inverosímil como que para lograr la igualdad el varón consienta cortarse su pene.

No se me ocurre otra manera de pensar un mundo sin diferencias, sin complementos, sin responsabilidades compartidas, sin capacidad de entender que lo distinto no da más o menos derechos, no habilita más o menos posibilidades en la vida.

* *Area Educación y Sociedad, Flacso.*

FIGURITAS DIFÍCILES



LIBROS **Como esas imágenes inhallables que impedían completar los álbumes infantiles de figuritas, las mujeres de la historia argentina comenzaron a intercalarse ahora entre tantos ilustres nombres masculinos a través de numerosas biografías escritas, cruzando la historia y la ficción. Pero este modesto negocio editorial no ha logrado darles a estas mujeres más relieve que un troquelado de revista.**

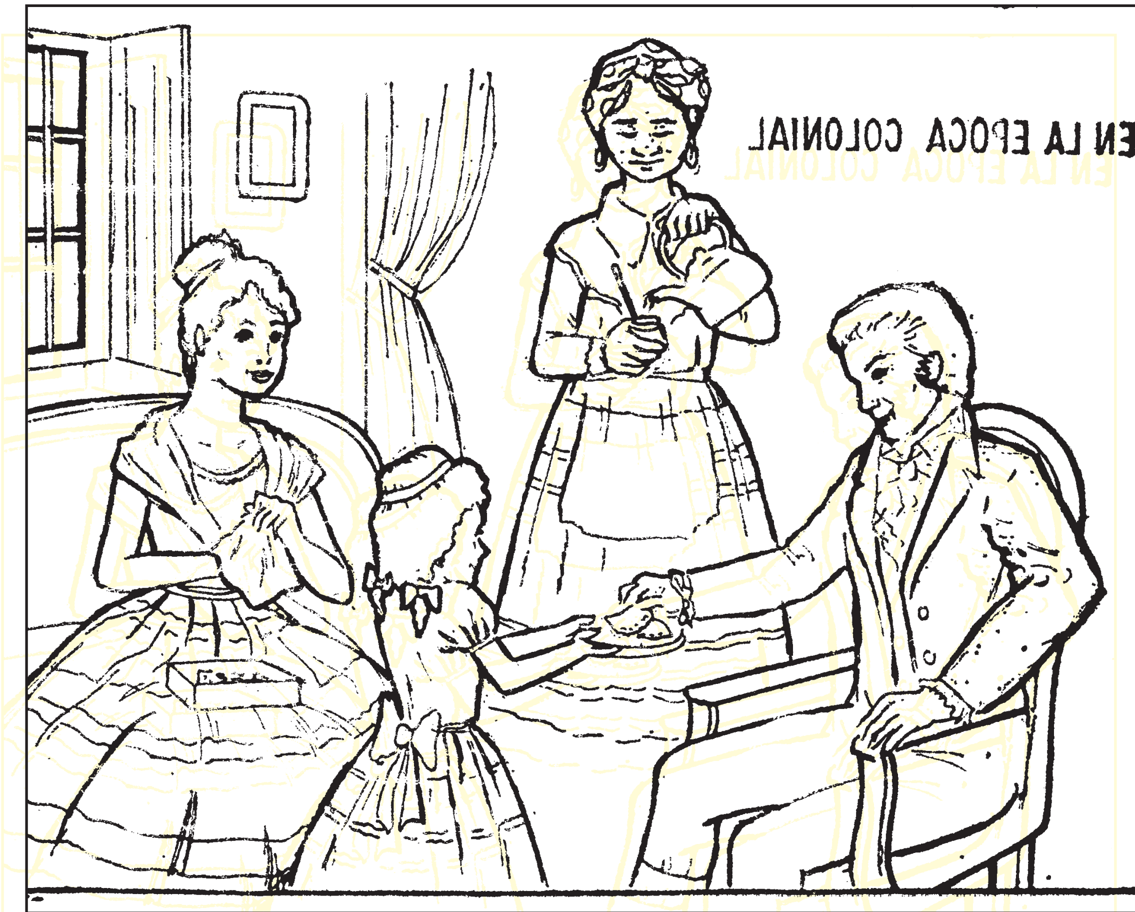
POR LILIANA VIOLA

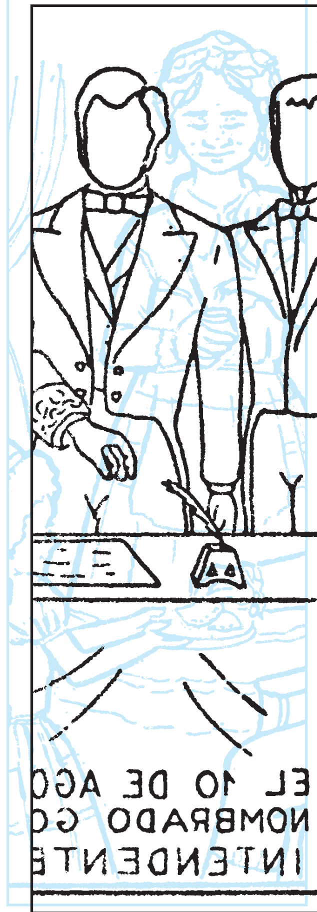
La esencia de una Nación es que todos los individuos tengan muchas cosas en común, pero también que todos hayan olvidado las mismas cosas, decía Ernest Renan. En este sentido, los errores históricos, incluida la omisión de ciertos actores, son un factor crucial en la génesis de la Nación. Siempre hay una violencia en el origen. Al rastrear el lugar de la mujer en el relato de la patria, la omisión es lo primero que irrumpe, no sólo por los nombres tachados sino por el modo en que el escueto elenco femenino hace su aparición: la marginal compañera, la alegórica cautiva, la esposa garantía del linaje, bastión de la genealogía nacional, la abnegada, la ingeniosa, la loca. De este laberinto construido hace dos siglos, y perfeccionado por la enseñanza escolar, no se sale por arriba. Al menos, no sin la elasticidad de la que es capaz, por ejemplo, la literatura. Mientras tanto, el salto que pegan las numerosas y recientes novelas históricas sobre vidas de señoras olvidadas, apenas logra que las siluetas asomen un instante por encima de las murallas y luego vuelvan a caer. Porque también es cierto que no toda la buena memoria depende de la materia gris, ni de la cantidad de hierro con que se la aliente.

La memoria está sujeta al plan, al conjunto de ideales y de imágenes que las sociedades comparten con naturalidad, como si fuera su aire. Así es como, para tantas generaciones de argentinos, la mujer en la historia es una figurita troquelada con trazos de ilustrador infantil: Mariquita Sánchez de Thompson paradita al lado del piano dispuesta a tocar el Himno Nacional; Remeditos de Escalada, "esposa y amiga" estática bajo su lápida; Merceditas y Manuelita, las hijas que fueron lo que debieron ser; las damas mendocinas siempre bordando la bandera; la Difunta Correa siempre amamantando a su bebé y convirtiendo en milagro la impiedad de la Conquista. Fuera de elenco, Eva Perón que al principio estaba demasiado próxima como para ser troquelada por la historia oficial y luego, demasiado lejos, patrimonio mitológico, inspiración de Madonna, Santa Evita.

OPERACION RESCATE

Aparentemente a contrapelo de este signo, hace más de diez años las editoriales apuestan y aciertan a una serie de libros –el lector ávido encuentra al menos dos novedades por mes– que entornan la puerta del tocador de alguna dama argentina. A la urgencia por descorrer el velo de los orígenes y de las mentiras alevosas de años de represión, se ha respondido en muchos casos con apuro y superficialidad. Biografías, novelas, novelones, memorias noveladas. Como si alguien estuviera consultando la agenda de un dandy inmortal, van respondiendo a la cita los nombres más conocidos –Alfonsina, Lola Mora, Camila, Macacha Güemes– y los recónditos nombres que ni las calles de Puerto Madero se acordaron de homenajear. Esta "operación rescate" ha sacado a relucir la intimidad de Salvadora Botana, "la dueña de *Crítica*", la voz de Regina Paccini, la tragedia de Delfina Cambaceres, Damasita Boedo, Aurelia Vélez, las amantes de Yrigoyen, Delfina Bunge, Trinidad Guevara, entre otras. Los autores, que en la mayoría de los casos empuñan las armas de la literatura por necesidad o por defensa propia, provienen de diversos ámbitos. No parecen tener intención más poderosa que la de ayudar a sus biografiadas a dar el salto que les otorgue "visibilidad". Pero muy otra cosa es aventurarse con ellas en la falta de fuentes, la tentación del estereotipo, los prejuicios, la propia imaginación, la biblioteca que precede a toda escritura. Actualmente, en la mesa de novedades figuran biografías, ficciones y ensayos que rondan el asunto: *Juana* de Pacho O'Donnell es la versión aumentada de la biografía que el psicoanalista hizo hace 12 años; *Indias blancas*, de Flo-





rencia Bonelli, una novela de ambientación histórica donde el personaje femenino se enamora de un indio ranquel con las injusticias y desencuentros que ello implica; *Mujeres a contracorriente*, ensayo de Clara Obligado que denuncia a la historia por recordar a las prostitutas y olvidar a las intelectuales, y recupera los laureles de pioneras en el arte, la ciencia y la política como Ada Byron, precursora de la informática; Rosalind Franklind, que estableció las bases de la estructura del ADN; o Federica Montseny, la primera ministra europea. Los títulos de esta temática son numerosos y de calidad despareja. Gran parte de las obras que aparecieron en este largo boom de la novela histórica han pedido prestado algo de la ficción, algo de la historia, de la psicología, del periodismo, del arte de la divulgación y del chisme. No todas lo han devuelto.

Retrocediendo hasta la década del ’80, *Juana Manuela, mucha mujer* de Martha Mercader puede considerarse una pionera que aventaja no sólo en años y en éxito a las que vinieron luego. A mediados de los ‘90, la biografía de Mariquita Sánchez que escribió María Sáenz Quesada consiguió dejar en evidencia, a través de su lectura de documentos y epistolarios cruzados, el peso político de una mujer nada decorativa. Lucía Gálvez ha optado por agrupar, bajo diversas temáticas, mujeres con destinos similares: las de la patria, las del tango, las enamoradas. Pero más allá de pocas excepciones, este género amplio que mezcla verdad y apariencia en graduaciones varias, parece definirse por una sola cosa: ahora hablamos de mujeres. Llegó la hora de las primeras damas, las escritoras, las científicas, las deportistas, las que batieron un record o las que hicieron feliz a un gran hombre. Habrá que recordar entonces que mucho antes de todo esto, a fines de la década del ‘60, ya se había dado un efectivo y poético intento de rescate. Félix Luna y Ariel Ramírez consiguieron que sus folklóricas y populares *Mujeres argentinas* ingresaran al discurso cantado de las escuelas. Detenidas cada una en la acción que al historiador le pareció más bella y representativa –la ronda de delantales de Rosarito, el lamento de Dorotea que no es huinca, Capitán–, lograron entrar en la memoria y convertirse en himnos cotidianos.

Por eso Alfonsina tendrá para siempre una nodriza que le baje la lámpara y un hombre desamorado que no la llama, por más que sus datos biográficos consignen que se arrojó de una escollera de Mar del Plata con el objetivo de librarse de los dolores de un cáncer irreversible. Al nombrar a Juana Azurduy, flor del Alto Perú, es imposible desprenderse de las notas que Ariel Ramírez eligió para empezar su canción.

LA MUJER EN SU LABERINTO

Años después, el avance de la historiografía, sumado a la asignatura pendiente de quitarles el bronce a los próceres, promovió una nueva mirada. Pero aquí las mujeres aparecieron como prueba de la debilidad de los grandes hombres y, aun con buenas intenciones, mantienen los vicios de la historia que se intenta contestar. Es llamativo que, más allá de la época en la que se desarrolle la acción, todas estas heroínas pasan por el mismo periplo: víctima de su propio desequilibrio y arrebato, de una familia opresora, de espíritu rebelde, con un fogoso amor que en definitiva es lo que la impulsa a la acción por la que se convierte en destacable. Inteligente, pero sobre todo sensible, su mérito es ostentar mayor valor que el de su hombre. ¿Cuál es el objetivo de recuperar nombres sin reparar la densidad que les quitó el olvido? Cuando Esteban Echeverría escribía *La cautiva*, el relato fundante de nuestra literatura nacional, elegía una mujer blanca, María, pura y poderosa. Una mujer heroica que lucha con mayor fuerza que su hombre y prefiere la muerte, a imagen y semejanza de los ideales de la generación del ’80. No era una elección ingenua; la heroína tenía el mandato de marcar a fuego en los lectores, el límite entre civilización y barbarie. ¿Cuál es el mandato de cada una de las biografiadas de la novela histórica que abunda hoy? Los espectros que deambulan en estas revisiones parecen responder sumisos a la demanda de un supuesto lector que devora datos.

El éxito comercial que obtienen, las avala. Mientras tanto, queda pendiente la felicidad de perderse en sus historias, recuperarlas en un texto que provoque alguna complicidad con el lector. Y, por sobre todas las cosas, la posibilidad de imaginarlas.

A la urgencia por descorrer el velo de los orígenes y de las mentiras alevosas de años de represión, se ha respondido en muchos casos con apuro y superficialidad. Como si alguien estuviera consultando la agenda de un dandy inmortal, van respondiendo a la cita los nombres más conocidos: Alfonsina, Lola Mora, Camila...

¡ZAPPING!

y todo por un bisturí

POR M.D.

El caso Ferriols renació de sus cenizas. Cual ave fénix, el entuerto del cirujano y sus placeres queer volvieron a la pantalla de la mano de Su Giménez, que lo invitó a que expusiera su "responsabilidad mas no su culpa", según las palabras del galeno que lucía como siempre compungido y atormentado, aunque no menos que su señora ex esposa quien, desde las hermosas montañas de Bariloche, volvió a acusarlo de arruinar su vida, su familia y a sus hijas a quienes evitó mencionar, justamente, mencionándolas, para, acto seguido, decir que si bien ella podía estar ahora haciendo teatro en (un lugar que no mencionaremos) y "ya que estoy aprovecho y te mando el chivo", en el fondo estaba "destruida", igual que las niñas de ambos. Muy oportuna la Salomón, muy resistente la señora que supo hacer de la desgracia una oportunidad. Aunque, si vamos a cortar fino el salamín –como parece que de eso se trata todo este affaire– la desgracia no es más que la comprobación frente a varios miles de televidentes de que su marido le era infiel. Porque no nos vamos a detener ahora en el detalle de con quién, mucho menos de qué tendría entre las piernas la señorita que se avino a los requirimientos del cirujano. Será travesti, ok, pero no menos travesti es la propia Salomón: tetas bien puestas, cara reconstruida, vientre lipoaspirado, piernas lipoesculpidas y la lista podría seguir. En la calle y con bombacha dudo mucho de que alguien pueda distinguir entre una y otra. Y en cuanto al badajo, amigas y amigos, simple detalle de color, tal vez condimento, pero no es para andar asustándose por eso. En cuanto a la visibilidad que tuvo el caso, pues es patética. Está muy mal que el señor cobre en favores sexuales sus servicios como galeno, pero por lo que yo vi tampoco es que se negó a intervención alguna si se le negaban los favores. Será patético lo que se vio, pero sólo porque se vio. Y si no, pregunten a los vecinos sensibles de Palermo que ahora que no ven lo que hacen los clientes de la prostitución callejera dando vueltas y vueltas por el Rosedal hasta altas horas de la noche están locos de contentos. Salvo, claro, cuando llegan tarde a casa y no hay quien los proteja de los robos que antes campeaban en otras esquinas. Qué vamos a hacer, todo es según cómo se mire, mientras se mire.

El valle de las muñecas





RESCASTES **En una vieja casona de París conviven armoniosamente cientos de ellas, de diversas épocas y países, suntuosas y modestas, caricaturescas e hiperrealistas, puestas en escena con sus casitas, sus muebles, su vajilla, sus artículos de tocador, sus artefactos domésticos. No es el museo más prestigioso de la ciudad luz pero su encanto invita a abrir la puerta para ir a jugar.**

POR MOIRA SOTO, DESDE PARÍS, FRANCIA

Aunque el Louvre –sí, con su Venus de Milo, su Gioconda, su Victoria de Sanotracia– y el Centre Pompidou –con sus colecciones de arte moderno y contemporáneo y una gran muestra de nuestro Seguí–, entre otras ofertas de artes plásticas consideradas imperativas para el/la turista que figuran en la misma zona, una puede dejarse tentar primero por el reino encantado de las muñecas. Es decir la (en francés es femenino) Museé de la Poupeé, ahí en Les Halles, en una antigua casona adaptada, con patio empedrado y jardín de macetas en flor. Adentro, la planta baja está tomada por muñecas del XVII al XXI, de diversos orígenes y calidades, agrupadas según los casos por épocas, etnias, modas, actividades (en el colegio, en la cocina, tomando el té, en la playa), rodeadas de ajuares increíbles o casitas de ensueño que dan ganas de ponerse a jugar ahí mismo si no hubiese un cristal que lo impide. Porque las muñecas están puestas en escena con sus correspondientes decorados en grandes escaparates que, al menos durante esta visita, parecen concitar en mayor grado la atención de grandes que se derriten largamente ante cada conjunto, ante cada detalle primoroso, mientras que niños y niñas corretean en torno echando apenas un vistazo risueño, de simple reconocimiento.

Es que este juguete, tenido por el más antiguo y universal, ha cumplido y cumple otras funciones, además de ser depositario de afecto en la infancia: fetiche, elemento decorativo, souvenir folklórico, símbolo religioso, objeto sexual. El mito de Pigmalión y Galatea, la leyenda del Gólem, la autómata de ETA Hoffman, Pinocho, la propia Criatura de Frankenstein o la muñeca de madera de la que se enamora Casanova en el film de Fellini, parecen variaciones alrededor del intento humano de igualarse a Dios e insuflar vida en la materia inerte. Las muñecas que representan seres humanos, además de prestarse para jugar a la mamá o de convertirse en compañeras y confidentes en la infancia (de las chicas, según lo impuso la tradición), son el juguete predilecto para atesorar en algún placar cuando se ingresa en la pubertad. Una conducta moderada si se la compara con la de los/as coleccionistas apasionados/as que mueren por ejemplares raros, por la belleza de porcelana detenida en el tiempo, por una mirada terrible de esos ojos con la misteriosa profundidad del sulfuro, por una auténtica postal victoriana con la foto de una muñeca con todos sus arreos.

No hace falta decir que la reina de los juguetes, proporcionada a las chicas (y negada a los chicos, salvo bajo la forma de soldaditos, piratas y otros aventureros) por madres, padres y demás educadores ha incidido fuertemente en la formación de género. Muñecas, casitas, vajillas, enseres domésticos, vestuarios figuran entre las primeras lecciones que todavía siguen recibiendo las chicas acerca de los roles que como mujeres deberán cumplir en la vida adulta. Un manual de pedagogía alemán de comienzos del XIX habla de "ofrecer a las niñas una guía provechosa de todo cuanto puedan imitar respecto de los trabajos del hogar y la cocina".



Como para rizar un poco más el rizo, en la Museé de la Poupeé de París (a 3, 4 o 6 euros, según la edad y la condición de los visitantes), además de la muestra permanente, hay una temporaria titulada Art ménagers pourpoupeés, Les objets de la vie quotidienne en miniature. En otras palabras: las propias muñecas de las niñas, aparte de cumplir roles filiales o de compañía, se supone que realizan tareas domésticas: cocinar, aspirar, lavar, planchar, con una variedad increíble de objetos liliputienses.

MODA CAMBIANTE, FOLKLORE PERMANENTE

Desde siempre, las muñecas han estado ligadas a la moda de su tiempo, han representado usos y costumbres. En el museo se pueden admirar grupos de parisienses de la segunda mitad del siglo XIX, de cabeza y extremidades de porcelana, articuladas, ataviadas con regias toilettes realizadas en las más elegantes maisons del faubourg Saint-Honoré. La finura de terminación de sombreros, puntillas, plisados, ojales y botoncitos es asombrosa. Desde luego, se trata de muñecas para niñas ricas que debían tratarlas con suma delicadeza.

Mucho antes de que la firma norteamericana Mattel copiara la muñeca alemana Bild Lilly dando origen a la invasora Barbie, ya había figuras femeninas de poco menos de medio metro, pequeñas mujercitas curvilíneas, creadas por Radiguet & Cordonnier hacia 1880, para disfrute de adultos/as. Sucesoras de las Pandoras, muñecas de cabeza y miembros de papier mâché y cuerpo de madera que en los siglos XVII y XVIII viajaban de corte en corte para mostrar las últimas creaciones de los couturiers de París. En tiempos de guerra, las Pandoras contaban con un pasaporte real para moverse sin problemas.

Años después, hacia 1900, las señoras Lafitte y Désiral diseñaron un nuevo tipo de maniquíes en cera para difundir la moda del momento, que tuvieron enorme suceso, exquisitamente ataviadas en sedas, pieles, terciopelos, plumas y alhajas en escala. Entre 1930 y 1950, en los Estados Unidos se volvieron populares las fashion dolls, asociadas a moldes para costureras hacendosas, fabricadas por Nielsen o Latexture. Ya en los '50, llegan otras embajadoras de la moda: Barbie en Estados Unidos, Tammy en Inglaterra, Milly y

Tressy en
Toda una
lescencia
pintos ve
perifollad
pecialme
alta costu
Portado
sus países
siendo un
presentan
igual que
najes céle
cortar (co
Martha T
famosos a
museo se
quitas en
más exóti
japonesas
en países

BEBOTE
INFANTE

Curios
los poupo
recién a n
Exposició
dres, en n
ra o biscu
llador. Po
de, Jules
venta el b
mático, q
cias a un
lojería: m
piernas y
papá y m
mente ap
nia los ba
celana en
mienzos
celuloide
especie b
ta en Parí
positivo p
del bibero
can con e



Francia, Jenny y Corina en Italia.
generación de siluetas entre la ado-
y la adultez, acompañadas de vario-
estuarios y en algunos casos em-
das con sofisticados modelos es-
ente diseñados por creadores de
ura.
oras de vestimentas tradicionales de
de origen, ciertas muñecas siguen
n souvenir buscado por turistas. Re-
ntes de la historia y la cultura, al
las que evocan a conocidos perso-
bres, en biscuit o en papel para re-
omo las de la artista norteamericana
Thompson; que dibujó, entre otros
a Washington y su familia). En el
pueden apreciar deliciosas muñe-
trajes regionales franceses, y otras
icas –para occidentales–, como las
s, chinas, africanas, todas fabricadas
de origen o en Europa.

S MIMOSOS,
ES HIPERREALISTAS

amente, las muñecas bebé,
ons en francés, aparecen
mediados del XIX, en la
ón Universal de Lon-
madera, porcelana, ce-
uit. El éxito es arro-
cos años más tar-
Nicolas Steiner in-
bebé parlante auto-
que funcionaba gra-
mecanismo de re-
ovía los brazos, las
la cabeza, y decía
amá. Paralela-
arecen en Alema-
ñistas, bebotes de por-
traje de baño que a co-
del XX se fabricarían en
. Siempre dentro de la
ebotes, Leon Bru inven-
ís muñecas con un dis-
para absorber el líquido
ón. También se fabri-
ese aspecto de párvulo



de meses o poquitos años, pequeños Jesús de cera, muy frágiles, con cabello implantado, provenientes sobre todo de Italia.

Asimismo, a fines del XIX, el prestigioso diseñador Emile Jumeau trabaja en la primera serie de bebés muy expresivos, que imitan de modo inquietante rasgos y gestos infantiles, basándose en modelos vivos. Idea que fue levantada rápidamente por fabricantes europeos de juguetes, logrando en muchas de las expresiones notable realismo. En 1910, Francisque Poulbot y su mujer crean una preciosa colección de chicos en edad escolar, cuidadosamente vestidos, con sus cartapacios. Precursores por cierto de la maravillosa muñeca hiperrealista que se puede ver en uno de los escaparates, obra de 1998 de la francesa Anne Mitrani para la firma alemana Götz, una de las varias creaciones de esta artista que irradia una irresistible vitalidad. Mientras que en Bélgica se empiezan a modelar poupons tamaño natural tan humanos que intranquilizan. En ese mismo país, Philipe Heath crea muñecas que reproducen rasgos de chicos de distintas etnias. Y dentro de esa corriente, el francés Julien Martinez ha diseñado recientemente muñecas inspiradas en personajes literarios o cinematográficos que enloquecen a coleccionistas. En verdad, desde los años ‘20, existen representantes de personajes estelares, adultos como Chaplin o de corta edad como –en su tiempo– Shirley Temple. Como se sabe, en la actualidad no faltan la Claudia Schiffer o Naomi Campbell tamaño Barbie.

Uno de los escaparates más simpáticos de la Museé es el que presenta a muñecas no tan bonitas pero muy graciosas, con un toque de caricatura. Una línea que arrancó en los Estados Unidos con los Kewpie (cupidos) y los Googlies (de grandes ojos mirando de coté). Rose O’Neill dibujó el primer Kewpie en 1909, en el Ladies Home Journal, y a Grace Drayton pertenecen los Campbell Kids, creados para promover esa marca de ropa, que inspiraron a muchos fabricantes de juguetes.

La variedad de muñecas, entre las cuales no falta la embarazada y la aeróbica, la de dos caras (una triste y la otra alegre en su cabeza giratoria con capota) y la amazona, es inagotable. Y hay que sumarles las casitas, los muebles, los accesorios, las boutiques (almacenes, mercerías, florerías, etcétera): un universo fantástico que se completa con una clínica para muñecas (donde se las restaura y se confeccionan o reciclan vestidos) y una boutique librería bien surtida de catálogos, muñecas y muñequitas de colección.

(www.museedelapoupeeparis.com | musee.poupee@noos.fr)

MONDO FISHON



Cambia, todo cambia

Si usted tenía la sensación de que la otrora edad de sentar cabeza se había desdibujado cual paso en el agua, pues estaba usted en lo cierto. No sólo porque sentar cabeza es una frase de poco tino sino porque últimamente las cosas están patas para arriba. Si antes los 30 era una edad en la que todavía se podía salir de noche sin culpa, derrochar el poco dinero del aguinaldo en placeres fútiles y andar de conquista en conquista aprovechando que uno o una todavía puede verse relativamente joven, relativamente glamoroso, pues ahora ese tiempo de mieles y placeres se ha corrido diez años. Al menos eso es lo que ha advertido JWT, la mayor agencia de publicidad de los Estados Unidos con 140 años de experiencia en el mercado: “Hay una especie de trueque de edades, los cuarentones andan de fiesta, se visten provocativamente, quieren verse jóvenes, traer criaturas al mundo, viajar y ahorrar casi nada; mientras que los trentones parecen preocupados por su jubilación, el pago de la hipoteca, el seguro de vida, el matrimonio”, dicen los expertos en tendencias. ¿Será que haber atravesado la infancia en la era de las utopías socialistas, la adolescencia en los ’80 –con su acumulación de yuppies y cocaína– y la juventud lisa y llana enfrascada en preservativos antisida será excusa suficiente para creer que la madurez puede esperar para siempre? ¿O será esta manera de aprovecharlo todo ahora un rasgo de la generación? Lo cierto es que los expertos en “mercadeo” se las están viendo negras frente a esta constatación de que los más jóvenes ahorran y los/las maduros gastan. Sencillamente porque toooooodo el mercado está pensado para marchitarse frente a consumidores de más de 20. Vean si no las películas de Hollywood, las series de tevé y hasta las (nuevas) estrellas de la música que apenas resisten el paso de la adolescencia a la juventud. Sin embargo, el envejecimiento general de la población, la expectativa de vida cada vez más larga y las intervenciones sobre el cuerpo más efectivas que el retrato de Dorian Gray obligan a repensar las cosas. Porque aunque ellos y ellas quieran verse jóvenes, sí quieren –dicen en JWT– diferenciarse de los y las adolescentes que tendrán todo por delante pero a la vez, les falta tanto por detrás.

CHIVOS REGALS



Para sostenerte mejor

Muy básicos pero muy cómodos, así son los nuevos conjuntos de Peter Pan confeccionados con algodón y lycra –de la que se escribe con su marca registrada–, lo que permite lavarlos las veces necesarias sin que se deformen. Ya saben, si les queda mal no es culpa de la tela que en esta línea viene en colores blanco, negro, arena y visón, con aro o sin aro, con push up para delicadas de autoestima o sin nada para quienes tienen mucho que repartir dentro del corpiño.



Ojos brujos

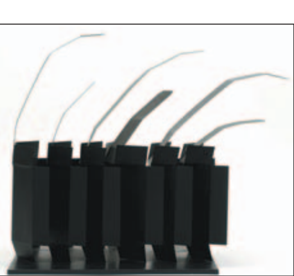
Para no andar encandilando gente con la mirada profunda e inteligente que caracteriza a nuestras lectoras y lectores, vienen de perillas los nuevos anteojos de NASA, que como siempre en esta época se adelantan a lo que vendrá en el verano con unos diseños minimalistas, livianos y comodísimos. Vienen blancos, negros y marrones –anteojos, no máscaras– con lentes oscuros y ahumados con protección para los rayos UV.



Que no se caiga

Buenos productos para el pelo y a precios más o menos amables es lo que suele ofrecer Pantene, ahora en una nueva línea que reduce la caída por resquebrajamiento, un problema común si se usan secadores o planchitas o bien una se lo desenreda cual si estuviera abriendo un surco en plena selva. Al champú y el acondicionador los siguen las cremas para peinar y un tratamiento intensivo en crema.

MUESTRAS



Homenaje a María

Tucumana, alumna de Libero Badii, María Simón ganó en 1966, a los 44, el Premio Braque en París donde siguió trabajando en las esculturas de pequeño formato que caracterizan su obra y que oscilan entre la austeridad y el festejo. Incapaz de ocultar el conflicto, pero ávida para construir misterios, Simón dice de su obra: "Son la expresión del problema humano corporal, en el caso de las esculturas en bronce, mientras que las de plástico negro responden al nivel espiritual". El tiempo enriqueció sus técnicas aunque su poética permeció fiel a sí misma, componiendo las distintas series que compuso a lo largo del último medio siglo: cajas, máscaras, solitarios, coronas. A partir del 27 de julio se podrá ver una retrospectiva de la artista en el Museo Nacional de Bellas Artes

Hasta el 4 de septiembre, de martes a viernes de 12.30 a 19.30, sábados, domingos y feriados desde las 9.30. Entrada libre y gratuita.



Secretos mal guardados

Un rollo fotográfico encontrado en la calle, dentro de otros rollos, cuidadosamente guardados en cajitas de cartón, develó una historia fuera de tiempo en la que un grupo de muchachos visita a un grupo de mujeres que les brindan "servicios" sexuales o de modistas, con la misma desprendida eficiencia. Una historia contada cuadro a cuadro que devela usos y costumbres de un país que ya no existe. Lupanar, buscando a Clara Beter, serie de fotos prostibularias circa 1940.

En Espacio Ecléctico, Humberto Primo 730, de martes a viernes de 12 a 20, sábados y domingos de 15 a 20. Hasta el 14 de agosto. Entrada libre y gratuita.

TEATRO



Lluvia íntima

Inspirándose en la idea del diario íntimo, ese espacio donde se pueden revelar los secretos más profundos, Eugenia Estévez y Gabriela Prado crearon *Llueve*, un espectáculo de danza teatro, que ellas mismas interpretan junto a Luis Biasotto (autor de los textos). Según Estévez y Prado, en esta forma de escritura, la cronología se vuelve una suerte de fluido en el que flotan fragmentos de intimidad que se alejan de lo meramente anecdótico. Para abordar este género, las autoras repasaron textos personales de Nijinsky, Kafka, Duras, Cioran, así como diversas historias de vida, registros fotográficos e incluso postales del artista austríaco Egon Schiele, tan afecto a sugestivos retratos femeninos.

Llueve, *los viernes a las 23 en El Portón de Sánchez, Sánchez de Bustamante 1034, 4863-2848, a $ 10.*



Cirqueros y tangueros

Sólo cuatro funciones que prometen magia y creatividad a manos llenas ofrecerá L'Ecóle Nationale des Arts du Cirque de Rosny (Francia) en complicidad con el Centro de Artes del Circo y El Coreto (Argentina). Se trata de un show con coreografía de Gilles Baron, más de 30 artistas en escena y música especialmente compuesta por Popi Spatocco, tocada en vivo para este encuentro de culturas en el que habrá rutinas especialmente diseñadas: barra coreana, trapecio volante, cuerda lisa, danza acrobática, cama elástica, contorsiones, entre otras. Una fiesta circense a la que están todos/as invitados/as, chicos/as y grandes.

Circo efímero, *viernes 22 y 29 de julio, y sábados 23 y 30, a las 20, en Anfiteatro Martín Fierro, Calleja Prossi y Bouterard Iraola, Paseo del Bosque, La Plata. Salen micros gratuitos (al igual que la entrada) en Capital, de El Coreto, Soler 4635, reservas al 4832-6777.*

LEO



Las que dicen No

Aun cuando desde la corrección política se suele decir que una mujer no tiene que tener hijos por mandato, todavía son muchos los que sospechan de las verdaderas razones de quienes eligen no tenerlos. ¿Solteronas? ¿Amargadas? ¿Secas? Mónica Soraci se mete con el tema en *¿Hijos? No, gracias*, de Editorial Longseller, buceando en testimonios reales y opiniones de especialistas que analizan casos tan diversos como los que tienen que ver con las que tuvieron una infancia difícil y no quieren revivirla con sus propios hijos, lesbianas que le temen al prejuicio y la discriminación o profesionales que optan por sus carreras sin obstáculos. Una mirada sencilla sobre un tema todavía tabú.



Eros encendido

"Y acercaban tu besante nalga tu anillo de plomo que me diste / que estrías no que pérgolas dijiste que mariscos podridos que bosques / hundiendo el agujero de una sábana señuelos de la diosa en el sosiego..." Sólo un fragmento de *Mejor mañana*, de Claudia Gilman, que editó Paradiso. Un libro de poemas apto incluso para quienes no gustan de los versos.

ALLA VAMOS

Sobre el género

El Centro de Estudios Queer y de género del grupo La Fulana dedicará la noche del 3 de agosto –entre las 20 y las 22– a pensar sobre la Historia teórico-política del concepto de género, de la mano de Paula Viturro, coordinadora del área Tecnologías de género del Centro Cultural Ricardo Rojas de la Universidad de Buenos Aires e integrante del colectivo feminista Ají de Pollo. "De cómo los protocolos médicos son apropiados por los discursos jurídicos para fortalecer su peso normativo y mostrar como naturales situaciones que son discriminatorias", son algunas de las cosas que se analizarán.

Informes: 4867-0260 o en Rivadavia 3412, de 15 a 20 - *estudiosqueer@lafulana.org.ar*

¿Legal o legítimo?

Hasta el 30 de julio hay tiempo para inscribirse con aranceles bonificados en el Tercer Congreso Patagónico "Lo legal y lo legítimo en los discursos y las prácticas II", que tendrá entre sus conferencistas centrales a Eva Giberti, Alfredo Grande, Joaquín Pichon Rivière y Vicente Zito Lema. Será en Comodoro Rivadavia del 8 al 10 de octubre.

Informes e inscripción: *congreso@fundaciontehuelche.com.ar* o al (011) 4865-7124

PERLAS EN TV

HOY VIERNES



Matilda, a las 20 por Hallmark
“Hay muchos niños en el mundo que viven, como Matilda, en ambientes familiares y escolares difíciles. Esta película les manda un mensaje de ilusión y esperanza”, dijo Danny DeVito, actor y director de esta producción basada en un relato de Roald Dahl, en el que una niña (la deliciosa Mara Wilson), para huir de la televisión hogareña a todo lo que da y los malos tratos de una docente, se dedica a la lectura y desarrolla ciertos poderes.

SABADO 23

The Ballonatic, a las 11 y **El boxeador**, a las 11.30 por Retro
En el primer film (22’), nuestro héroe preferido de todos los tiempos (Buster Keaton, naturalmente) trata de enfrentar las fuerzas de la naturaleza. En el segundo (71’) encarna a un joven rico criado entre algodones al que su padre quiere convertir en hombre. Lo manda de cacería y B se prenda de una granjera, situación que lo lleva a hacerse pasar por campeón de boxeo.

Los profesionales, a las 14 por Retro
Trepidante western acerca de un magnate texano que contrata a cuatro veteranos vaqueros para que rescaten a su esposa, supuestamente secuestrada por el villano Jesús y su pandilla. Los cuatro tipos curten diversas especialidades (rastreo, explosivos, doma, estrategia), las ponen en práctica y avanzan a paso redoblado. Con gran elenco gran: Lee Marvin, Burt Lancaster, Robert Ryan, Jack Palance del lado de los duros. Claudia Cardinale incendia una vez más la pantalla.

Piratas del Caribe, la maldición del Perla Negra, a las 19.20 por HBO Plus
Película surgida de las mejores atracciones de Disneyland, inaugurada en 1967, *Piratas del Caribe*, que evocaba, y lo sigue haciendo en los diversos parques temáticos del imperio D, referentes literarios y cinematográficos de la mitología piratesca. La realización de Gore Verbinski adhiere lúdicamente a ese espíritu para pasar un buen rato con la gentil compañía de Johnny Depp, maquillado como una diva del cine mudo.

Magnolia, a las 22 por The Film Zone
Respecto de este film de P.T. Anderson que divide las aguas, esta sección vota a favor de su libertad, sus excesos, su delirio, su compasión por los que sufren mal de amores.

La caída de la casa Usher, a las 23 por Retro
Un Roger Corman auténtico, ciento por ciento, en calidad de relector de Poe, esta vez con guión de Richard Matheson y la presencia insoslayable del príncipe Vincent Price, aristócrata de sangre maldita dispuesto a cortar por lo enfermo la tradición familiar.

DOMINGO 24

Casino Royale, a las 11 por Retro
Caótica y abigarrada curiosidad, este Bond fuera de la serie oficial, en el que metieron mano desde Woody Allen hasta Billy Wilder. Sin preocuparse demasiado por la continuidad, John Huston dirigió a David Niven, Ursula Andress, Peter Sellers, Orson Welles, y siguen las firmas.

Erase una vez en el Oeste, a las 18 por Retro
Si no la vieron la semana pasada, he aquí una nueva chance para escuchar el elegíaco tema (de Morricone) que sopla en su armónica Charles Bronson en este western grandioso, artificioso, desmitificador de Sergio Leone, donde la morosidad majestuosa acrecienta la tensión, la fascinación. Divina Claudia Cardinale y temible Henry Fonda, un villano glacial.

Tout le monde n’a pas la chance d’avoir de parents communistes, a las 19.30 por TV5
Protagonizada por la talentosa y robusta Joseane Balasko en la piel de una ferviente comunista francesa de los ‘50, dedicada a militar contra el proyecto de la V República y a polemizar con su marido derechista. Para redondear, los coros del Ejército Rojo vienen a dar un recital en París.

La princesa que quería vivir, a las 22 por Retro
La princesa Audrey Hepburn regresa, por si alguna se quedó sin verla la semana anterior, y se desmelena por las calles de Roma y come helados en Piazza Spagna, con un cicerone de lo mejor: Gregory Peck, a punto de caramelo.

LUNES 25

Le Doulos, a las 5.15 por TV5
Exclusivamente para fans del cine negro francés y del que acaso sea su más alto representante, Jean-Pierre Melville. En refinado blanco y negro, la historia de un tipo que sale de prisión, vuelve a las andadas, todo de mal en peor. Para programar, grabar y atesorar.

Cosas de hombres, a las 18.15 por HBO Plus
Un machista pedante (Campbell Scott) es dejado por su amante (y jefa de trabajo, la sublime Isabella Rossellini). El tipo no se la puede creer, cuando se le aparece un sobrino adolescente provinciano resuelto a debutar en la ciudad. En el viaje de una larga noche, el chico aprende precisamente lo que no hay que hacer de su presuntuoso maestro. Crítica acerada a cierto prototipo de predador misógino, especie bastante difundida en estas y aquellas latitudes.

Héroes de la mesa verde, a las 22 por Retro
Síííííí, otro Sergio Leone en la semana por la señal de cable que es su hogar, si consideramos que además pasa recurrentemente la trilogía con Clint Eastwood. Aquí el encuentro surrealista entre un ladrón mexicano y un guerrillero irlandés en pleno desierto, dispuestos a aventurarse a donde sea, incluso en la revolución mexicana, siempre con divertido espíritu deportivo.

Desayuno en Tiffany’s, a las 22 por Cinecanal Classics
Desayunemos una vez más con diamantes a la hora de la cena gracias a esta magnífica versión –libre y fiel a la vez– del relato de Truman Capote, escrita por George Axelrod y dirigida por Blake Edwards. En el rol de la Holly Golightly, aquella chica “de elegante delgadez, con un aire de limpieza, como si oliera a jabón y a limón, con una cara que había salido de la infancia, pero aún no era la de una mujer”, según Capote, la impar Audrey Hepburn.

MARTES 26

Ali Baba y los 40 ladrones, a las 16.15 por Cinecanal Classics
Arabia made in Hollywood, kitsch a todo technicolor, con María Montes, la bella que nunca supo actuar.

Nunca fui santa, a las 23.5 por Cinecanal Classics
Marilyn canta y encanta a un vaquero inocentón que después de verla y escucharla queda fulminado para siempre.

Pollock, a las 17.15 por Cinemax
Basándose en la biografía de Steven Naifeh y Gregory White Smith, Ed Harris dirigió y protagonizó este film que logra arrimarse bastante a la personalidad y a la obra del genial Jackson Pollock, muerto en 1956, a los 44. Marcia Guy Harden encarna con su habitual calidad a Lee Krasner, la compañera del artista, asimismo notable pintora.

Eterno resplandor de una mente sin recuerdos, a las 20.05 por HBO
Acaso un cachito sobrevalorada en el momento de su estreno, a esta película no se le puede negar el ingenio de su guionista (Charlie Kaufman) para desarmar una relación de pareja y jugar con el tema del olvido y el recuerdo. Rompecabezas con trasfondo melanco y toques de humor, que se cree más profundo de lo que en realidad es, lejos del realismo, por supuesto. Aunque exento de sex appeal, es notable el rendimiento dramático de Jim Carrey. Kate Winslet, para no variar, perfecta.

JUEVES 28

Irma la dulce, a las 23.45 por Cinecanal Classics
Como siempre, Billy Wilder haciendo la suya, divirtiéndose a lo grande y pasando por arriba de la censura. En esta comedia de 1963, Shirley MacLaine –peluca oscura bien batida, el pucho de coté y un caniche a cuestas– es una pícara putarraca que engatusa a Jack Lemmon y lo arrastra por caminos poco decentes.

El Superagente 86, de lunes a viernes a las 11.30 y 19.30 por Retro. Los domingos desde las 0.30, compilados con los mejores capítulos
Héroe de más de dos generaciones, querido por abuelas, madres, hijas, tías, madrinas, solteras, casadas, divorciadas, concubinas, el Superagente 86 Maxwell Smart, nacido para la TV en 1965, ha regresado con su gracia intacta, con su zapatófono y el cono del silencio, sus ideas descabelladas y cándidas réplicas. Como siempre, Don Adams flanqueado (con distintas intenciones) por Barbara Feldon (atención con sus modelitos de suma vigencia) y Edward Platt, en esta creación de Mel Brooks y Buck Henry.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO, DESDE PARÍS



La mirada insondable

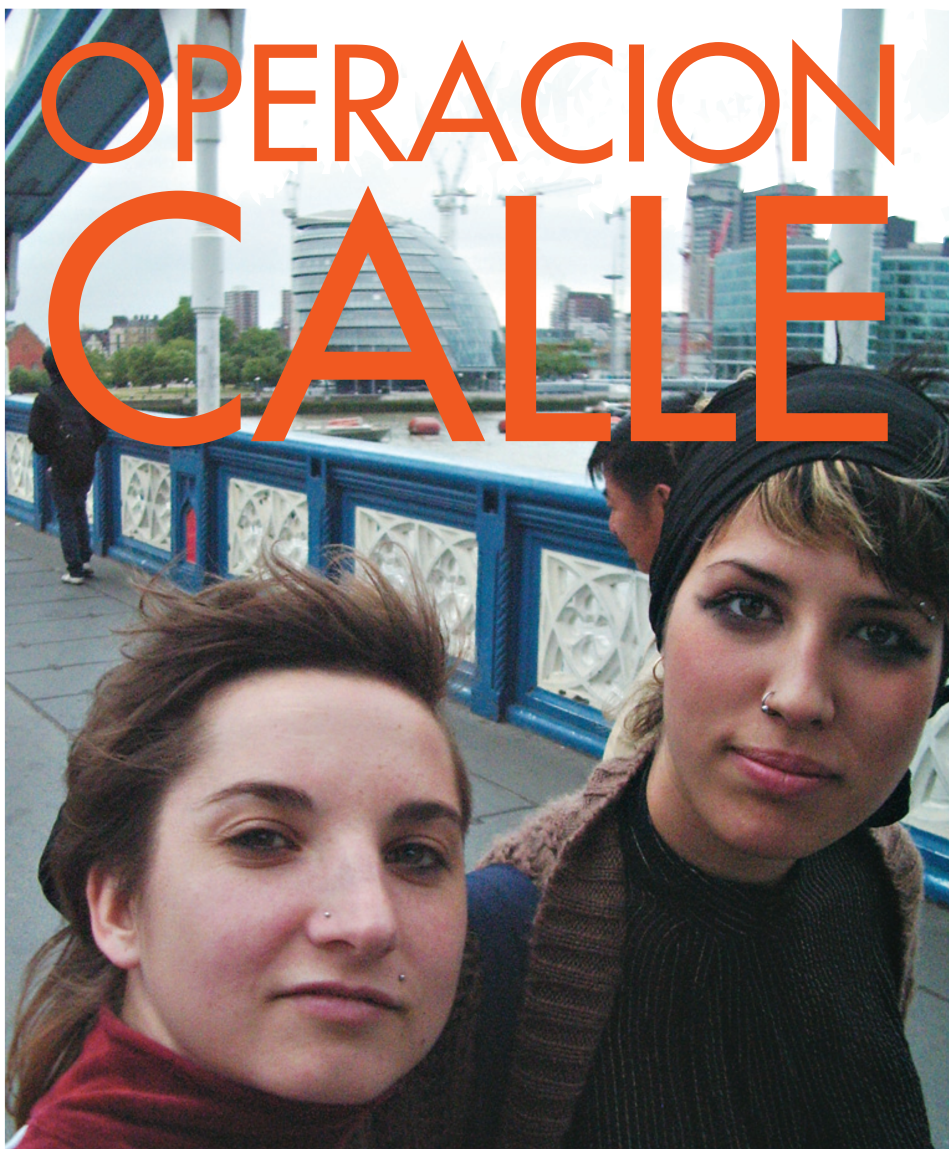
De las frías aguas oscuras del puerto de Hong Kong a la tibia agua jabonosa de la bañera donde se sumerge enteramente Marc, en las primeras imágenes de ***La moustache*** –reciente estreno parisino bastante bien recibido por la crítica–, hay la distancia impalpable que separa –¿une?– seguridad y vacilación, pesadilla y realidad, cordura y locura. Una distancia, una frontera que Marc pasará nada más afeitarse el espeso bigote que al parecer lleva desde hace años. Tanto es así que cuando en el cuarto de baño le insinúa con acento travieso a su esposa Agnès “**¿Y si me lo quito?**”, ella le responde que siempre amó ese bigote, y se marcha. **Todo muy cortés, muy burgués, muy elegante**. El tipo se queda solito frente alespejo y se le nota la tentación de acabar con esa guarnición tan masculina. Toma una tijerita, titubea, finalmente se decide y empieza a cortar esos pelos duros, resistentes, mientras resuena el concierto para violín y orquesta de **Philip Glass** contribuyendo a generar una extraña ansiedad. La sensación de que lo que estamos viendo no es la simple afeitada de un bigote que a fin de cuentas puede volver a crecer en poco tiempo, sino de que **algo grave, peligroso, irreversible** está sucediendo desde que empiezan los tijeretazos hasta que los pelos se escurren por el desagüe.

Cuando llega Agnès, Marc se está vistiendo y se divierte prolongando el suspenso antes de mostrar su nueva cara desnuda. Sin embargo, al verlo sin bigote ella ni se mosquea, y él, entre desilusionado e intrigado, se contiene. Van a comer a casa de unos amigos que tampoco se dan por enterados. Cuando, harto, Marc explota, todo su entorno **niega que alguna vez haya tenido un bigote**. Ni siquiera en el trabajo ni en el bar a donde va siempre logra causar el impacto esperado. De este modo, lo que para Marc empezó siendo una especie de diablura para sorprender, quizá para quebrar la rutina o salirse un poquitín del molde, desencadena una **angustiante movida de piso**. ¿Miente Agnès cuando le dice que jamás tuvo bigote o es Marc quien está perdiendo el sentido de realidad? ¿Por qué sustrae ella el álbum con las fotos de vacaciones donde él sí tiene el bigote de marras? Las preguntas sin respuesta se acumulan. Siempre al filo del abismo, la ausencia del bigote pone en evidencia el **aislamiento de marido y mujer,** la dependencia de la mirada de los otros para definir la propia identidad, la fragilidad de las cosas de la vida.

La moustache es **la versión cinematográfica corregida que de su propia novela hizo Emmanuel Carrère,** asimismo autor de *El adversario*, sobre el trágico affaire Romand, que dio origen a la extraordinaria película de **Nicole García**, estrenada en nuestro país hace un par de años, donde justamente sobresalía **Emmanuelle Devos** en el rol de la amante del protagonista. Y si bien es verdad que en *La moustache* el protagónico es de **Vincent Lindon**, que realiza un laburo impresionante al dejar leer en su rostro (afeitado), alternadamente, a veces simultáneamente, la ilusión, la decepción, la duda, el fastidio, la desesperación, desafiando a menudo primerísimos planos, no es menos cierto que lo de Devos en un enturbiado segundo plano es de una prodigiosa sutileza. La cámara la ama aunque ella se mantenga aparte sin tratar de seducirla, siempre ambivalente, enigmática, con esa belleza atípica que exhala sensualidad y la mirada soñadora, insondable de sus inmensos ojos verdes.

Favorita de directores como Arnaud Desplechin, ED ha trabajado con varias directoras, además de Nicole García, como Noemí Lvosvsky, Tonnie Marshall, Valeria Bruni-Tedeschi (la gran actriz devenida también directora en 2003, con ***Il est plus facile pour un chameau...)***, Agnès Merlet... y ahora mismo, en un año en que estrenó *De battre mon coeur s’arrete* y *La moustache*, acaba de filmar **Gentille** bajo la conducción de **Sophie Fillière**, con Lambert Wilson y Bulle Ogier.

OPERACION CALLE





LUCIANA Y UNA CITA AL BAUHAUS



EL HOMENAJE A COURREGES DE JULIA

MODA Desilusionadas por la cantidad de chicas producidas como objeto de consumo para rappers, **Julia Uicich** y **Luciana Hansen** rápidamente se consolaron con los raros estilos que eligen las jóvenes japonesas que residen en Londres. Las chicas estuvieron allí antes de los atentados como invitadas de la Graduates Fashion Week después de haber ganado un concurso local de moda de calle.

VICTORIA LESCANO

El de ellas fue algo parecido a un capítulo de Operación Triunfo pero con temática de moda. Luego de obtener respectivamente el primer y segundo premio de un concurso de indumentaria organizado por la marca *Stone Island*, cuyo leitmotiv fue el retro street wear (moda para calle con influencias de otras décadas) a fines de 2004, Julia Uicich y Luciana Hansen, dos estudiantes de diseño en la Universidad de Palermo y el ABM respectivamente, viajaron durante junio como espectadoras al *Graduates Fashion Week*, una semana de la moda que convoca a estudiantes de treinta escuelas de arte y moda de Inglaterra para presentar sus tesis de pasarela ante industriales y medios de comunicación especializados.

Dueñas de estilos descollantes que les valieron ser fotografiadas por un paparazzo para la página oficial de estilos de esa semana de la moda (una lleva los ojos delineados de rojo y aclara que suele pintarlos simulando heridas, otra cambia el color de su pelo con frecuencia e incursiona en el piercing y la estética de Madonna en su etapa del film *Buscando a Susan* pero más gótica) y que en Buenos Aires no pasan desapercibidos entre la población que visita el British Council. Es que esa es la institución que hizo links en esa experiencia de moda y desde cuya oficina porteña las chicas relatan su paso por Londres y sus actuales labores en desarrollo de producto.

"Fueron tres días con jornadas completas de desfiles y donde cada universidad presenta entre quince y veinte diseñadores, desde los que hacen indumentaria para niños hasta los de vestuario, y dedica un espacio para puestas. En la entrega de los premios de la gala final se anunciaba a la diseñadora Zandra Rhodes, quien ahora tiene una muestra retrospectiva en el London Museum, pero como no pudo ir la reemplazó la mismísima Mary Quant y para nosotras fue genial ver a la inventora de la minifalda y la diseñadora más revolucionaria del Swinging London con su peinado –corto y con flequillo– de siempre. De lo que vimos en las pasarelas nos cautivó una colección de ropa para hombre, pantalones con extraña moldería y combinados con tacos del diseñador Rui Leonardi, de quien se dice que será la nueva promesa del diseño inglés. También nos llamó la atención el modo en que se documentan todos los trabajos universitarios mediante catálogos auspiciados por firmas comerciales. Sabíamos que allá cada diseñador es muy estimulado para trabajar en la construcción de su identidad. En las pasarelas vimos colores muy minimalista pero al mismo tiempo molderías muy complejas, nos rompíamos la cabeza intentando desarmar las estructuras con simplemente mirar pero no había caso", cuentan a dúo.

Antes de reflejar sus opiniones sobre estilos callejeros en Londres se impone delinear los temas de moda que ellas abordaron en sus propuestas de retro street wear que les valieron un primero y segundo premio en el desfile de *Stone Island* celebrado en el shopping Abasto.

El partido de diseño de Julia Uicich fue un homenaje a Courréges y el movimiento futurista de los años sesenta que tradujo a una línea de vestidos mini en denim gris. "Hice una investigación en los cambios en los estereotipos sexuales de esa década, los hombres con pelo largo y ropas ajustadas mientras las mujeres llevaban el pelo y cortes rectos que no marcaban las curvas", dice la diseñadora de La Plata, devota de los delineados color sangre descriptos con anterioridad y quien actualmente realiza una pasantía en desarrollo de producto dentro de la firma Stone.

Mientras que Luciana Hansen, quien combina estudios de moda en la Asociación Biblioteca de Mujeres (más precisamente en las cátedras de moda de Marina De Caro y Delia Cancela) con el desarrollo de producto para una firma llamada Casto y Puro, en su propuesta de moda hizo atuendos en jean ideados como un homenaje a los años veinte, pero que ella tradujo en un tono absolutamente hiphopero. "Me remití a las mujeres de la escuela Bauhaus, que en su mayoría se desarrollaban en el área textil, vi documentación de la época que las mostraba desafiando los códigos de vestimenta de la época, llevaban babuchas y se rapaban el pelo."

Ambas concursantes coinciden en que en su propuesta de pasarelas denotaban la androginia que ellas predican en sus atuendos y que esa estética está muy presente en los estilos callejeros londinenses. "Nos sorprendió que los hombres van vestidos de un modo muy femenino, pero más nos sorprendió aún la abundancia de chicas totalmente producidas como mujeres objeto, esas que aparecen en los clips bailando junto a los raperos norteamericanos. Esperábamos ver más punk o raros estilos del lado femenino, pero finalmente nuestras expectativas quedaron satisfechas con la visión de los extrañísimos looks de las chicas japonesas."

Las investigaciones sobre streetwear son moneda corriente en las entregas mensuales para sus escuelas de moda. Y en la búsqueda cuentan que han explorado propuestas en contra del uso del traje (una de ellas fue titulada *La mafia y la hipocresía, ropa para circo*). Y otras referidas a atuendos de los chicos cumbia.

Sobre las secuelas de esa semana intensiva de moda londinense, dice Luciana: "Decidí retomar la costumbre de mi niñez en San Martín de los Andes y hacerme mi propia ropa, descarté toda mi ropa vieja y además empecé a usar sombrero".

Mientras que Julia, apunta: "Mis diseños parten de dibujos, no paré de bocetar mis interpretaciones sobre las complejas molderías que vi en pasarelas, los resultados más inmediatos son instalaciones sobre el cuerpo".

SANDRA CARTASSO



Ecos de cucharas y cacerolas

TEATRO **Ingrid Pelicori** y **Leonor Manso** comparten escenario por primera vez para ponerles el cuerpo a las poesías de cinco poetas vivas –algunas muy jóvenes– que tienen en común el haber visitado las movilizaciones del 19 y 20 de diciembre de 2001. Una manera de dejarse arrastrar por una energía que entonces parecía desconocida y que las actrices creen que sigue corriendo justo bajo nuestros pies.

POR LAURA ROSSO

No habían trabajado juntas en el escenario, pero sí como directora y actriz. Este espectáculo, nacido de las charlas y lecturas compartidas durante un verano en Villa Giardino, logró unirlas en escena. Leonor Manso e Ingrid Pelicori se dan el gusto de compartir las funciones de *Ahora somos todos negros*, un espectáculo armado a partir de textos poéticos que giran en torno de la Argentina post 19 y 20 de diciembre. Entre ellas se produce una sintonía particular cuando pronuncian los poemas de Diana Bellessi, Susana Villalba, Andi Nachon, Paula Jiménez y Claudia Masin que eligieron para darle forma al espectáculo.

Dice Manso: "Queríamos hacer un espectáculo de poesía, y empezamos buscando por la poesía universal y los temas más variados. Pero, en la medida en que conocimos estos textos, se nos fue imponiendo, por su propia fuerza, la necesidad de hablar de esta temática".

Cuenta Pelicori: "En un momento habíamos decidido ceñirnos a textos de poetas mujeres vivas. Eso nos parecía interesante porque casi siempre que se hace un espectáculo de poesía se remite a poetas muertos y a poesías conocidas. Y acá, en este momento, hay una poesía que se escribe que es muy buena y que aun los amantes de la poesía no la conocen. Empezamos leyendo *Plegarias*, el último libro de poemas de Susana Villalba –que está totalmente atravesado por el dolor de la crisis–, y sentimos que nos expresaba de una manera increíble, que era bellísimo y que queríamos decir esos textos. Luego, a través de ella nos llegó un material inédito de Diana Bellessi. Del libro de Andi Nachon, *Plaza Real,* tomamos el texto *Santa Lucía: hospital de ojos* y *Madrugada en la Avenida*, de Paula Jiménez tomamos un poema llamado *La vuelta*, y de Claudia Masin un poema que se llama *La música*. Son cinco poetas excelentes, de distintas generaciones, algunas muy consagradas como Diana Bellessi, que tiene una obra muy importante, o Susana Villalba, una poeta muy reconocida. Nachon, Jiménez y Masin son más jóvenes, pero también tienen ya unos cuantos libros publicados y muchos premios".

–¿Cómo armaron el espectáculo?

Manso: –A partir de estos textos fuimos construyendo una secuencia, una dramaturgia, le dimos estructura, una especie de relato que conforma no un recital de poesía sino un espectáculo teatral. Nos permitimos cortar los textos, intercalarlos, hacerlos dialogar.

Pelicori: –También contamos con el invalorable aporte de la coreógrafa Roxana Grinstein, que desplegó el espectáculo en el espacio. Ella tuvo a cargo el diseño espacial y de movimiento, un diseño también poético que le dio su dinámica a este trabajo.

–Los episodios del 19 y 20 de diciembre de 2001 son un punto de quiebre en la obra.

I. P.: –A partir de allí el país se sinceró. Como si se hubiera corrido un velo y se hubiera visto un país real que estaba queriéndose esconder detrás de cierta cosa ya insostenible y que salió con toda su crudeza a la luz. A todos nos pasó de ilusionarnos con esa marea colectiva increíble, de desilusionarnos, de sentir dolor por la miseria, de creer que esto era importante, de creer que esto era tremendo, en fin, toda esa contradicción que genera este tipo de procesos tan fuertes. Lleva mucho tiempo elaborar una mirada racional de los hechos, en cambio la poesía puede, con toda esa mezcla profunda y contradictoria, hacer algo tan bello como son estos poemas. Desde ese lugar nos parecía que podíamos compartir con los demás algo de lo que todavía no se puede poner en palabras, salvo poéticas.

L. M.: –El punto de partida en la concepción del espectáculo fue errático, no sabíamos muy bien qué iba a suceder y evidentemente fue una necesidad lo que nos llevó a esto. Estas poesías reflejan, desde un lugar tan profundo y esencial, algo muy cercano que todavía no tenemos bien metabolizado. El poema *En la gasolinera (19, 20 de diciembre de 2001)*, de Susana Villalba está al principio del espectáculo porque es un poco el desencadenante de todo lo demás: ese momento que tuvimos, de gran fervor, de gran lucidez, donde teníamos toda la fuerza y de pronto nos empezamos a diluir, pero esa fuerza está, en algún momento va a aparecer de nuevo.

–¿Cómo es decir poesía, textos que se encarnan en las voces de ustedes, pero sin personaje? ¿Están más al desnudo, sin red?

L. M.: –Sí. Es distinto pero lo mismo. Nosotras lo que podemos hacer, ya que somos actrices, es encarnar estos textos poéticos, como lo podemos hacer con cualquier texto teatral. Pero aquí no hay situación o personajes, es la palabra y toda su profundidad.

I. P.: –Como dice Diana Bellessi en uno de los textos, la poesía es un "pensamiento que se emocionaliza", ésa es la propuesta de este espectáculo, poder desde la emoción y desde el pensamiento conectar con lo que nos pasó y nos está pasando.

Manso cuenta que cuando apareció el tema del espectáculo aparecieron también sentimientos y pensamientos que compartían: "Esto no nos ocurre a nosotras solas, les ocurre a las poetas y a toda una comunidad, por algo es que resuena así. Para nosotras el espectáculo es liberador porque poner afuera eso que ocurre pero está oculto es liberador".

I. P.: –Poder ponerle palabras, encontrar palabras tan justas para ciertas cosas, ya eso produce un alivio, hay algo de angustia que cede al poder nombrar. Además es muy lindo para nosotras hacer un espectáculo que dice lo que queremos decir, lo que uno siente, y quisiera oír. Suscribir lo que se dice, eso es muy grato. Es una palabra que en algún punto sana porque conecta con algo profundo y lo expresa bellamente.

Ambas se preguntan qué queda después del diluvio y se contestan: la esperanza de que en algún momento algo se limpie y se pueda volver a empezar, que algún día esa fuerza irrumpa. Para Leonor Manso la fuerza y la energía del 19 y 20 de diciembre está viva: "Creo que eso no está muerto, creo que está corriendo por abajo, como una corriente que circula y está esperando nuevamente su salida o está madurando para salir de otra manera, como una energía que está contenida, socavada pero que cuando emerja lo hará con una fuerza tremenda".

Centro Cultural de la Cooperación
Funciones sábados 20 hs. y domingos 19 hs.

NO BAILAN SOLAS


LA POSIBILIDAD DE ELEGIR VESTUARIO FUE TENTADORA PARA LAS BAILARINAS DETENIDAS

RESISTENCIAS *Ezeiza* es un video de danza documental que la realizadora y coreógrafa **Andrea Servera** está presentando para, entre otras cosas, abrir grietas de libertad en los muros que rodean la cárcel. "No se trata de cuestionar cuánto se pierden las detenidas por estar privadas de la libertad sino cuánto nos perdemos todos por no dar una oportunidad a quienes han delinquido", dice Servera.

POR SANDRA CHAHER

Flores, mariposas, vestidos de colores, labios rojos y una morocha carnosa que canta un bolero con acento centroamericano. De fondo, muros grises muy altos y más mujeres tan coloridas como ella.

El contraste entre las mujeres, sus vestidos y actitudes, y el entorno se siente, pero está menguado por un pasto cortito y muy verde. Es una contraposición que estará presente durante los 30 minutos que dura *Ezeiza* –el video de danza documental realizado por Andrea Servera, "maestra" de danza de las detenidas en el correccional de mujeres Nº 3 de Ezeiza–, y que por momentos se verá acentuada por la presencia, detrás y contra los muros, de las guardiacárceles que observan. Pero la fiesta no se detiene ni es menor por saberse dentro de los perímetros de la prisión. Por el contrario, ese recordatorio de la privación de libertad parece no hacer más que estimular la danza y el gozo. Las mujeres bailan, se disfrazan, juegan a jugar con mariposas y flores, e intentan coreografías entre papeles que esbozan corazones en el pasto. Mueven los brazos, se balancean, rotan las cabezas, y dibujan en el aire movimientos de danza contemporánea en sus cuerpos acostumbrados a la quietud o al folklore. Se le animan a la propuesta como bebés dando sus primeros pasos. Los movimientos "finos y elegantes", como dicen ellas cuando Servera les propone una elevación de brazos o un giro de cintura diferente al cha-cha-cha.

Ezeiza es a la vez una expresión de vitalidad en medio de la sordina de la cárcel; un querer mostrar que detrás de los muros hay algo más que depósitos de gente; que las detenidas tienen un impulso vital y creativo desaprovechado; y es el juntarse y fluir en la danza de detenidas y de bailarinas profesionales.

El video se empezó a gestar en el 2003, cuando Andrea Servera, bailarina y coreógrafa de experiencia, fue convocada por el Centro Cultural Ricardo Rojas (UBA) para hacerse cargo de un taller de danza en la cárcel de Ezeiza. Al mismo tiempo que Servera se hacía cargo del taller, Prodanza (de la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires) abría una convocatoria de subsidios. Se presentó y ganó y, junto con otro apoyo de la Doris Duke Charitable Foundation, realizó el video que se presentará el 13 y 27 de julio a las 19 en la sala Batato Barea del Rojas.

"Para mí era muy importante que la cárcel no apareciera como la muestran los medios, tan policial, sin una mirada social. En un momento tan difícil de la Argentina, en el que se piden condenas cada vez más duras, y todos estamos muy baqueteados, yo quería mostrar algo diferente. Hay gente que ni sabe que la UBA está en las cárceles desde hace 20 años. Una de las cosas que me di cuenta en este tiempo es que el tema no pasa por cuánto se están perdiendo los presos de lo que pasa afuera sino cuánto nos perdemos nosotros por no darle a esta gente una oportunidad de crecer y crear", dice la coreógrafa, que no debuta en la acción social con este trabajo. Hace varios años que colabora con la Fundación Crear Vale la Pena, con quienes armó un espectáculo, *Interior americano* –protagonizado por chicos de la villa y bailarines amateurs de hip-hop–, que el año pasado hizo una gira de dos meses por Europa.

–¿Qué idea tenías antes de filmar?

–Tenía la fantasía de un encuentro. Convoqué a bailarinas que me gustaban y que les interesara el proyecto: pasar un día juntas, las detenidas y nosotras, en el penal. Para estas mujeres es muy importante lo que viene de afuera. Y para las bailarinas también fue muy especial porque nunca habían ido a la cárcel. Y el intercambio resultó superfluido. Esto se grabó todo el mismo día, en marzo, desde la mañana hasta la tarde. Estuvimos en el patio y, como yo no iba con una idea de lo que quería, se fue improvisando. Y nosotras filmábamos todo, incluso el picnic que se ve es el almuerzo real que hicimos al mediodía.

El equipo de bailarinas profesionales se completó con una dibujante, una vestuarista, una fotógrafa, una escenógrafa y las productoras de cine de Cruz del Sur: Vanessa Ragone y Florencia Enghel.

–El video empieza con un bolero, después hay danza contemporánea, y de vez en cuando aparecen ritmos latinoamericanos. ¿Cómo resultó esta mixtura? Porque la danza contemporánea no es la forma de bailar habitual de estas mujeres.

–La danza contemporánea les encanta. Durante las clases le ponen mucha onda, pero es cierto que está muy lejos de ellas.

PABLO PIOVANO


ANDREA SERVERA


ESCENAS DE LA FILMACION QUE EMPEZO POR LA MAÑANA, INCLUYO UN ALMUERZO COMUNITARIO Y TERMINO CON EL DIA



Entonces hacemos de todo, como se vio en el video, porque a mí me gusta mucho el intercambio también. Ese día llevé cumbia y música de América Central y terminamos bailando eso, es la escena del final. Y hace tres años me pedían sayas y caporales, de Bolivia, así que me fui a Liniers y compré de todo.

–¿Qué significó para ellas esta experiencia?

–Estaban superilusionadas. Les gustaba la idea de disfrazarse. Algunas no tienen casi nada, sobre todo las extranjeras. Y cuando vieron una valija llena de maquillajes y ropa no lo podían creer. Nos habíamos ido al Once y habíamos comprado de todo. O estaban supercontentas de usar las remeras del Rojas, que las teníamos desde el comienzo para las clases, pero no se las dejan poner porque son negras y es un color que no se acepta en la cárcel, y ese día las usaron para el video. Se fue generando un clima muy vital, que yo no había imaginado. Después de un rato, entre medio de flores, mariposas y pinturas, Vanessa, una de las videastas, me dice: "Che, estamos en una peli de Kusturica, ¿qué pasó?". Y al final estaban muy emocionadas, me decían gracias a cada rato, o "este día, maestra, no lo tachamos, valió la pena". Fue muy fuerte para mí. Y ahora acabo de llegar de Ezeiza, de mostrárselos terminado, estaban felices. Cuando vieron las postales de difusión, con sus fotos y los nombres impresos, se iluminaron.

–¿Cómo son tus clases?

–Es una vez por semana. Hacemos una base de yoga y contemporánea, pero después va cambiando porque todo el tiempo entra gente nueva. Tengo inscriptas unas 50, pero vienen entre 25 y 30. Yo las reclamo, pero si les coincide con el horario de los talleres laborales, que son más importantes para el Servicio Penitenciario, no las dejan salir. Y a veces las guardias las van a buscar, pero me dicen que no las encuentran, y puertas adentro yo ya no puedo intervenir. Pero las clases me resultaron muy fáciles desde el principio. Creo que estuvo a mi favor que trabajamos en el patio. Sin embargo, les cuesta mucho algunas cosas: trabajar con los ojos cerrados, dejar caer el peso en otra compañera, entregarse en general. Cuando les propuse por primera vez hacer ejercicios de a dos fue dificilísimo. Y también les cuesta la relajación, se ponen a hablar con la que tienen al lado, o fuman. Yo les digo: 'Chicas, vamos, en la clase no fumen', pero no hay caso *(risas).* Y también tienen vergüenza de sus cuerpos, pero con el tiempo empezaron a reírse de sus torpezas. Son muy divertidas. Les cuesta concentrarse y callarse, parecen nenas, se burlan unas de otras. Y de pronto logran momentos de mucha colocación que te das cuenta de que algo les pasó. Pero en general están muy tensas y duras.

–¿Y tu proceso personal en estos tres años?

–Coincidió con que a mí me pasaron cosas fuertes, como el nacimiento de mi segunda hija, y que tuve que dejar de bailar por un problema grave en la cadera, y esto es muy jodido para un bailarín; además tuve unos terribles dolores. Y que en ese momento la energía estuviera puesta en otro lado fue muy bueno. Tuve que operarme la cadera, y cuando volví a las clases para ellas fue una fiesta. Me sentí muy valorada y, en medio de la dureza de lo que estaba viviendo, fue fundamental. Lo mismo la gira de *Interior americano* por Europa. Antes, el motor principal de mis coreografías era bailar yo, y ahora ya no. Se fueron corriendo algunos valores, es un proceso que imagino que entenderé más en unos años. Hay pequeños motores que cambian la vida de las personas. Es una sensación que tengo últimamente: quizá no puedo montar una obra mía, pero veo *Interior...* o *Ezeiza* y me doy cuenta de que las cosas están bien.

Se fue generando un clima muy vital, que yo no había imaginado. Después de un rato, entre medio de flores, mariposas y pinturas, Vanessa, una de las videastas, me dice: "Che, estamos en una peli de Kusturica, ¿qué pasó?".

EL MEGAFONO

En las nalgas me comienza algo... el miedo

POR ROSALINDA HIDALGO LEDESMA*

Este podría ser el titulo de una novela bizarra entre un género policíaco y erótico. Pero la verdad es que es una realidad que padecemos miles de mujeres en la Ciudad de México, mujeres que a diario trabajamos de obreras, cocineras, oficinistas, trabajadoras sexuales o que también estudiamos. Vamos al cine, al mercado, vamos al hospital, cuidamos enfermos, hijos, hacemos la comida, etcétera. Mujeres ricas pobres o de clase media. Mujeres gordas, flacas, bonitas, feas, jóvenes, viejas, niñas, maduras, indígenas o mestizas, no importa, sino que el problema en el espacio público es el ser mujer. En las nalgas me comienza el miedo, es lo que siento cuando salgo a la calle, cuando alguien se me acerca en el metro, en el camión, en la escuela, en la fábrica, al subir un puente, cuando atravieso una calle, ya sea de día o de noche, en un lugar solitario y oscuro o bien en uno donde haya mucha gente.

Es un miedo que me invade pero que comienza en mis nalgas, será porque éstas no tienen ojos ni boca y no le pueden advertir a todo mi cuerpo que alguien lo quiere poseer a la fuerza, en el acto de la intimidación y de la vejación. Será que tengo que quedarme con el miedo, manteniendo la boca cerrada, porque si digo algo me hacen pasar como loca, o como la dejada o la pobrecita. Y en el peor de los casos que me digan que yo me busqué eso, por mi forma de vestir o de andar hasta altas horas de la noche. ¿Me tengo que quedar acaso como la víctima o en el mejor de los casos como la golpeadora de un hombre o sujeto inocente? Será que acaso me equivoqué y juzgo o golpeo al que no usurpó mi cuerpo ya que no tengo pruebas que lo compruebe, porque nadie vio nada. Y casualmente nadie vio nada a las 8 de la mañana u 8 de la noche, en la estación del metro Hidalgo, justo en el momento en el cual me voy a trabajar o regreso de trabajar. Y si lo llego a agarrar para denunciarlo, tampoco nadie ve nada, no existe una responsabilidad social, ni una solidaridad en la hora en la que todos y todas se les hace tarde para llegar a sus trabajos, a sus casas, o a ver la novela o el partido de fútbol. Siendo una ciudad de millones nadie dice nada porque la mayoría prefiere vivir en una ciudad de ciegos, sordos, mancos y mudos. Por eso el coraje me invade aun más y me llega a la conciencia. Será que acaso el cuerpo de la mujer no vale nada en el espacio público citadino, será que ven en mi cuerpo una especie de posesión o una invitación a prácticas sexuales o insultos disfrazados de piropos. No por nada me agarran las nalgas, de casi todas las mujeres que hemos sido agredidas en la calle, lo primero que nos agarran son las nalgas, segundo los senos y tercero nuestra pelvis. Pero las nalgas, dentro de nuestra cultura, tienen un valor simbólico muy fuerte, no por nada en el lenguaje popular cuando los hombres se refieren al acto sexual es muy recurrente la frase "ya me dieron las nalgas"; "ya me dio las nalgas"; "esa, las nalga las afloja bien rápido"; o "ahí va mi nalguita". Tal pareciera que las nalgas es el todo de la mujer mexicana, que aquel que le pertenezcan las nalgas de su novia, amante, desconocida etcétera es tener el poder de control y posesión de la mujer. Recuerdo que cuando iba en la secundaria mis compañeros pubertos platicaban cuáles eran las estrategias para masturbarse o tener contacto sexual con alguna desconocida en la calle y que por supuesto no los agarrara o bien lo descubrieran. ¿Que acaso el cuerpo de las mujeres es un campo de experimentación sexual que se puede aplicar en el espacio público? Que bueno podrá ser cuando pueda comenzar un titulo así: "En las nalgas me comienza algo; el deseo, el amor, el respeto, el compartir con quien y cuando yo quiera mis nalgas".

* *www.poetas.com, desde México.*



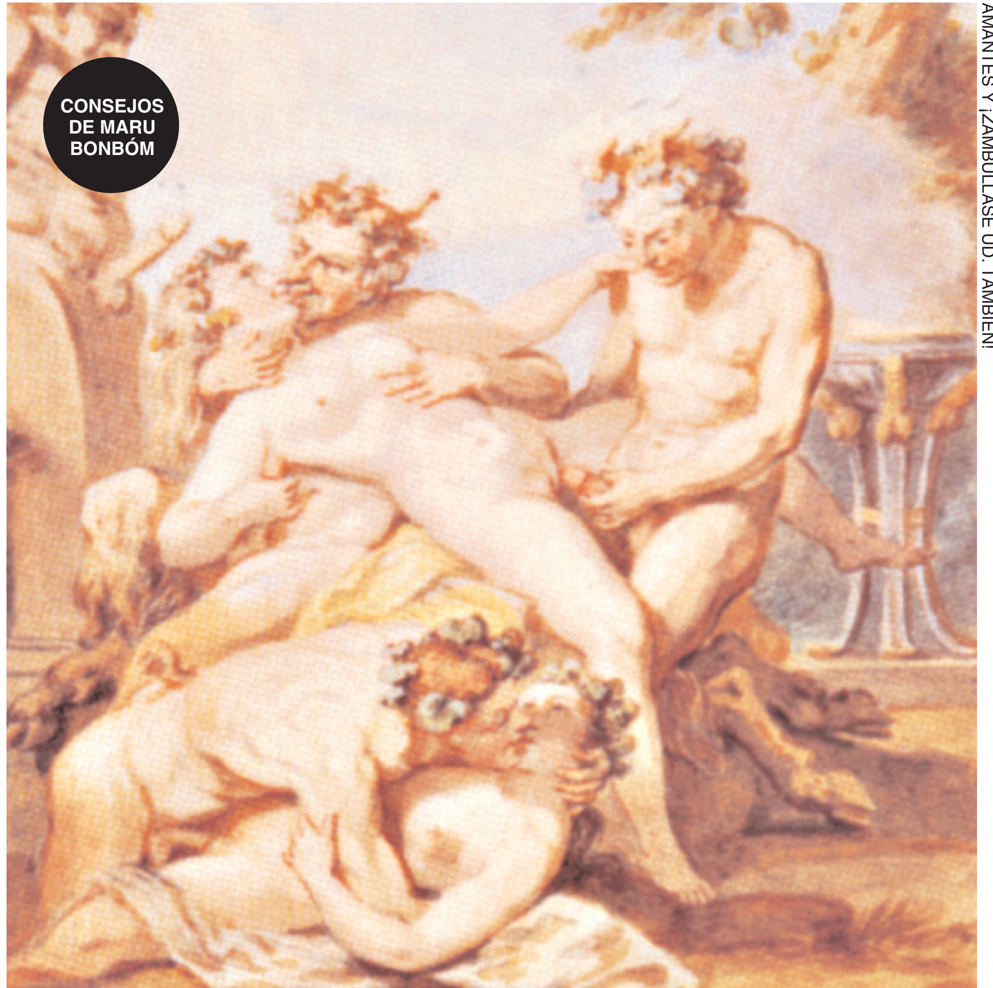
Ama y señora

En la perfecta armonía de la vida doméstica residen todas las claves de la felicidad familiar, máxima aspiración de toda mujer que se precie. Porque es a la esposa y madre a quien corresponde la responsabilidad en este ámbito, como oportunamente lo advierte *La Mujer en la familia* (Montaner y Simón Editores, Calle de Aragón 255, Barcelona, 1907), un manual de renovada vigencia. Así como en la antigüedad la mujer hilaba lino y lana, castamente reclusa en el gineceo, en posesión del anillo destinado a sellar las puertas y los cofres de provisiones y ropa –sostiene el citado texto–, hoy debe llevar colgado al cinto el manojo de llaves, emblema de la autoridad de la señora de la casa. Empero, lamentablemente, “cierto modernismo se empeña en destruir estos principios: a algunas mujeres les parece muy pesada la dirección de su vivienda y con frecuencia asistimos al triste espectáculo de una casa entregada al abandono o en manos mercenarias. Es entonces cuando el desorden, la incuria y la imprevisión no tardan en acarrear catástrofes”.

Según *La Mujer...*, esas ocupaciones que pueden parecer prosaicas no lo son en absoluto. Por el contrario, le dan la ocasión a la dueña de casa de ser “el alma y la poesía del hogar, sobre el cual debe ser capaz de reinar con todos los atributos requeridos”. Por lo dicho, el título de mujer casera –después de los de esposa y madre– es el que más debe enorgullecerla. Así, desplegando todas sus cualidades femeninas –”orden, delicadeza, bondad, vigilancia, dulzura, abnegación”–, debe gobernar en la limpieza, el arreglo, la cocina, sin pretender jamás que el esposo, “que ya carga con la pesada tarea de velar por la conservación y el aumento de la fortuna” se aplique a tareas domésticas, que no son de su incumbencia y para las cuales no ha sido preparado.

De este modo, si el cónyuge entra en la cocina –aunque lo aconsejable sería que no la pisara jamás–, debe hacerlo bajo la mirada vigilante de la reina de la casa, pues es ella la experta en repostería, preparación de encurtidos, guisados y confituras, habilidades que debe practicar aunque cuente con auxiliares. Por otra parte, cuando la madre ejerce el arte de cocinar, transmite esta sabiduría a sus hijas, y así sucesivamente en una cadena netamente femenina.

Siguiendo entonces las exhortaciones de *La Mujer en la familia*, entendemos por fin que es muy importante evitar la confusión de obligaciones y responsabilidades para mantener el equilibrio hogareño. Sí, quizás haya gente moderna que opine que se trata de un reino pequeño y acotado, monótono y rutinario. Gente que nunca sabrá de la “noble soberanía que puede ejercer la mujer en el seno de la sociedad conyugal”.



NO TEMA, FIJESE EN LOS ROSTROS ENCENDIDOS DE ESTOS/TAS ENTREGADA/DOS AMANTES Y ¡ZAMBÚLLASE UD. TAMBIÉN!

Sobre desmadres, despadres y otras posibilidades

A grandes males, amiguete/ta/s, grandes remedios. ¿Deprimido/a? ¿Agotada/o? ¿Arisca/o, fóbico/a, desilusionada/do de esta vida cruel? Abandone ya esa postura apática que no le dará más que insatisfacción y generará un efecto estampida en derredor suyo para luego convertirlo/a/s en fútil/es perseguidor/es/ras de las multitudes perdidas. A la fobia hay que enfrentarla a lo grande. Al sinsabor, póngale pimienta. Adorables y siempre bienvenidos/das acróbatas de las sábanas, el momento llegó (siempre está llegando) de algunas emociones fuertes o al menos suficientemente concurridas como para pasar desapercibido/a mientras lleva agua para su propio molino. Eso sí, preciosuras, sepan que la generosidad es la madre y el padre de los buenos desaguisados.

1. Aparte de sí las pretensiones: Fundamental, mis amiguete/ta/s, no pretenda hacer un casting para elegir lo que en definitiva ni siquiera va a mirar ya que la idea es estirar la mano y las partes mientras alguien más haga lo propio. Sepa que todis tenemos algo para dar, sólo hace falta saber recibirlo/a.

2. Aun así, la presentación es lo primero: Si va a entreverarse con una, dos, tres o más personas sea amable y aféitese, límese las uñas y córtese las de los pies. Los accidentes están a la orden del día y con mínimos cuidados Ud. podrá evitarlos. ¿Por qué andar pinchando a compañeros/ras con esos pelos mal envarados? ¿Por qué se mete en zonas sensibles sin cuidarse de salir sin defecto? Recuerde que el derecho/torcido de un/a/o/s empieza y termina en la integridad de los/las demás.

3. Tome lo que quiera y lo que no, disimúlelo: ¿Por qué ese mal modo? ¿Acaso piensa que sus compañeros/ras de parranda están interesados/das en sus tribulaciones cotidianas? De ninguna manera, adorable, sonría aunque le duela, que después del primer impacto llegará lo que tanto busca o al menos llegará alguien más a lo que tanto buscaba ese alguien más. Y si sus principios lo obligan a mantenerse al margen, pues dígalo con una sonrisa, una invitación distinta, cualquier cosa que arme en lugar de desbaratar.

4. Acción y poca omisión: ¿No le parece que hace mucho que está dedicándose a lo mismo? ¿No cree que otro/otra/s también pueden querer ocupar ese lugar en el centro del alud de partes pudendas entreveradas? ¿Acaso cree que hay alguna actuación que merece que Ud. se duerma en medio de ese quilombo? Nada indica que deba estar siempre brindando favores, pero bien puede retirarse humildemente a un costado para que cada participante tenga su oportunidad.

Recuerden, amiguete/ta/s, que la buena educación es fundamental para el éxito de un apreciado y multitudinario encuentro. Pregunte antes de entrar, agradezca cuando sale, y no grite tanto, que así no hay quien pueda concentrarse.